

LANDNAHME: UN CONCEPTO PARA EL ANÁLISIS DE LA DINÁMICA CAPITALISTA, O SUPERANDO A POLANYI CON POLANYI

Klaus Dörre

Universidad Friedrich-Schiller, Jena, Alemania

klaus.doerre@uni-jena.de

Este artículo discute la dinámica y las causas de crisis capitalistas, enfocándose en la crisis financiera de 2008. Las crisis capitalistas son el resultado de una tensa dinámica entre imperativos de expansión y regulación. El concepto de *Landnahme* es introducido para describir esta dinámica. La tesis central del artículo es que a partir de los años 70 una nueva dinámica, que se basa en la expansión del principio de competencia, fue puesta en marcha globalmente. A causa de esta dinámica, las sociedades capitalistas se enfrentan en la actualidad a una crisis doble, caracterizada por el bajo crecimiento económico y por la crisis ecológica. Finalmente se discuten las implicaciones de esta dinámica en el sur global, especialmente en Latinoamérica.

Palabras clave: *Landnahme, capitalismo, crecimiento económico, crisis económica, crisis ecológica.*

LANDNAHME: A CONCEPT FOR THE ANALYSIS OF CAPITALIST DYNAMICS, OR OVERCOMING: POLANYI WITH POLANYI

In this paper, the reasons and dynamics of capitalist crises will be discussed, with a special focus on the 2008 Financial Crisis. Capitalist crises are the result of a tense dynamic between expansive and regulatory imperatives. The concept of *Landnahme* will be introduced to describe this dynamic. The paper's main thesis is that in the 1970s a new dynamic, based on the expansion of the principle of competition, was set in motion. As a result of this dynamic, contemporary capitalist societies face a double crisis of low growth and climate change. Finally, the implications of this dynamic for Latin America will be discussed.

Keywords: *Landnahme, capitalism, economic growth, economic crisis, ecological crisis.*

Introducción¹

Recordemos: en los años 2008-2009 un colapso del sistema financiero convulsionó a la economía mundial. Desde su epicentro en los EEUU, la crisis afectó a todos los continentes y a todas las regiones del mundo. David Harvey describe el transcurso de la crisis por medio de la imagen de una cascada, ya que las repercusiones se expandieron “de una esfera a otra y de una locación geográfica a otra, con todo tipo de efectos colaterales y retroactivos que parecían casi imposibles de controlar, menos aún de parar y de volver hacia atrás” (Harvey, 2014: 44). Con esto está claro que no se trata de una crisis común. Pero para entender este punto de quiebre, tenemos que alejarnos del sector financiero y de la economía, y examinar la historia de las crisis globales. Muchos analistas recurren con este fin a un modelo polanyiano. A la gran crisis se la describe así como la consecuencia de un movimiento doble, que, provocado por políticas radicales de mercado, debilita instituciones y organizaciones reguladoras, libera mercados y expone a individuos dependientes de estos y grandes grupos sociales a un principio de competencia que produce permanentemente ganadores y perdedores.

La liberalización de mercados, es decir el intento recurrente de tratar a las mercancías ficticias (trabajo, tierra y dinero) como si se trataran de cualquier otra mercancía, provoca a nivel global movimientos opuestos que se conforman principalmente desde abajo (Streeck, 2013: 16; Burawoy, 2013; Fraser, 2010). Aparte de las dificultades implicadas en este tipo de analogías históricas², existen algunas preguntas en el discurso neo-polanyiano que no han sido aclaradas: ¿Qué es exactamente lo que hace tan necesaria la expansión del mercado en el capitalismo? ¿De qué forma está relacionado el imperativo de expansión con las crisis económicas? Y, ¿se puede aplicar el discurso neo-polanyiano a países del sur global?

Sin dejar de lado a Polanyi, quiero trazar a continuación los contornos de otro concepto teórico que a mi juicio es más propicio para entender la dinámica de la crisis global capitalista. Para esto parto de una línea de explicación marxista heterodoxa³ que interpreta la dinámica capitalista como *Landnahme*⁴. Este aporte

¹ El presente artículo es una contribución original preparada en alemán, idioma nativo del autor, para *Revista Política*. La traducción estuvo a cargo de Martín Ramírez. El trabajo ha sido preparado en el marco del proyecto “Cambio transnacional, desigualdad social, intercambio intercultural y manifestaciones estéticas: el ejemplo de la Patagonia”, financiado por DAAD (servicio alemán de intercambio académico al exterior) y promocionado por el BMBF (Ministerio Federal de Educación e Investigación de Alemania).

² Para Kocka (2013: 18-19), el diagnóstico polanyiano no cumple con los estándares de análisis histórico porque representa de forma exagerada la influencia de los mercados.

³ Metodológicamente existe una cercanía al programa teórico de un “marxismo democrático” abierto para diferentes análisis del capitalismo y toma a la democracia como punto de partida para alternativas al capitalismo (véase Williams y Satgar, 2015: III).

⁴ *Landnahme* es un concepto alemán, cuyo significado original es ‘apropiación de tierra’ o ‘adquisición de tierra’, comúnmente utilizado en el contexto del asentamiento o conquista de nuevos territorios.

presenta primeramente el concepto general, lo aplica luego a las metrópolis capitalistas y discute finalmente algunas reflexiones iniciales sobre su aplicabilidad para Latinoamérica. Así, se busca abrir una perspectiva que, con Polanyi, supere los límites de Polanyi.

1. El concepto *Landnahme*: de mito de liberación a ideología de dominación

Landnahme es un concepto utilizado en diferentes géneros para tematizar el carácter expansivo de sistemas sociales. Por ejemplo, en la enciclopedia de internet Wikipedia se define *Landnahme* como “toda apropiación de terrenos y tierras desconocidas, independientemente de relaciones de tenencia, aprobación o consentimiento”. *Landnahme* significa “el poblamiento de un territorio por parte de un pueblo o un grupo étnico, entre otras razones, como terminación de una forma de vida territorialmente inestable”. Esto se debe distinguir de “colonización y colonialismo, que parten de una nación” y que representan una “expansión del territorio de influencia”. El concepto del *Landnahme* abarca, “en este sentido, todo asentamiento sobre territorios ajenos, ya sea que estos estén desiertos, libres de dominación o ya poblados, que son tomados a través de violencia o de inmigración pacífica”.

Ya en esta primera definición se advierte la ambigüedad del concepto de *Landnahme*. Se trata de una categoría confusa, cuya utilización puede ser rastreada hasta el Viejo Testamento. Como motivo bíblico tematiza la metáfora el éxodo del pueblo de Israel desde Egipto, la auto-liberación de la esclavitud y del *Landnahme* de Canaán. En esta, probablemente la “historia más grandiosa e influyente que la humanidad alguna vez ha contado” (Assmann, 2015: 19), es imposible diferenciar realidad de mito. Según la narración, el *Landnahme* comienza con rebelión, con rechazo de la dominación ajena egipcia y con un acto de liberación: la abolición del yugo de la esclavitud. A esto le sigue el éxodo desde Egipto junto con la revelación e instauración de una tradición de derechos y cultura, así como conflictos internos entre migrantes. La culminación del movimiento representa propiamente el *Landnahme*, la instauración del Estado en base a un nuevo derecho y una creencia religiosa.

Este modelo –rebelión y liberación, seguidos por fuga y migración, concluyendo con un *Landnahme* y la instauración de un Estado– domina sobre toda la historia expuesta por arqueólogos e historiadores (Osterhammel, 2009: 466). La legitimación a través de un mito de liberación clarifica por qué Michael Walzer (1985) propone interpretar el éxodo como matriz de toda revolución. Una parte de esta matriz es que los revolucionarios instauran, con una creencia y un vínculo entre Dios y el pueblo elegido, una fe monoteísta propia que los une en los hechos. Pero el sistema de creencia religiosa no emerge de un acto revolucionario que derroca a

Aquí se usa en sentido figurado para describir el ‘ganar terreno’ o la expansión de estructuras sociales y económicas capitalistas a costa de otras no-capitalistas.

los dominadores egipcios. Este se forma en el transcurso de la fuga, mediante la búsqueda de una nueva tierra que promete el final del trabajo forzado, la libertad y una vida dentro de fronteras seguras. Esta es la segunda fase del *Landnahme*, la cual conlleva a la liberación. Así, aspiración de libertad y emigración van juntos. El proceso de fuga dura décadas de lucha, de supervivencia en el desierto, y está acompañado por divisiones internas y conflictos. Finalmente emerge la revelación y la renovación de la unión colectiva como condición ideológico-cultural de la tercera fase del proceso, el propio *Landnahme*, que está relacionado con la fundación del Estado.

El modelo general de rebelión y liberación (a), el éxodo y la búsqueda de una nueva tierra (b), así como el *Landnahme* y la fundación del Estado (c) establecen el valor heurístico de la categoría del *Landnahme*. En la narración del éxodo se condensan: la liberación por medio de fuerzas propias, de relaciones de dependencia y del trabajo forzado; y la energía utilizada para reivindicar la tenencia de la tierra prometida en contra de pueblos y grupos sociales ya asentados prolongadamente. El pueblo que ejercita un *Landnahme* puede huir de la dependencia de los dominadores egipcios solamente a través de un acto de violencia legitimado religiosamente. *Landnahme* significa así la reivindicación de una tenencia y su transformación en títulos de propiedad. La nueva tierra es ocupada en nombre de Dios, despojándola a otros. Sólo posteriormente se crea un derecho y se regulan las relaciones de propiedad. Una vez que esto ha pasado, entran los nuevos mandamientos en validez, también para los pueblos y grupos sociales derrotados. Tras el acto de violencia viene el derecho con fundamento religioso. Por ello, los *Landnahmen* no pueden ser reducidos a un acto de violencia. Estos son impulsados por pretensiones de liberación. En sus inicios existe el deseo de pueblos oprimidos de demoler el yugo del trabajo forzoso y denigrante. La aspiración de libertad crea un sujeto colectivo que se constituye a través de un sistema de creencias, en este caso religioso.

El vínculo de aspiraciones libertarias y de expansión, implicado en la metáfora del *Landnahme*, destaca a esta categoría frente a otros conceptos similares, como los de: imperialismo, mercantilización, colonización o subsunción real, en relaciones capitalistas. Esto hay que considerarlo al momento de recordar que “toda narración documentada arqueológica o históricamente” está marcada por “procesos de *Landnahme* colonizadores” (Osterhammel, 2009: 466). Los *Landnahmen* constituyen, según esta interpretación, regímenes de desplazamiento de fronteras. Estos trasladan las *frontiers*⁵, los límites del acceso a recursos en la dimensión espacio-temporal. Legionarios, mercaderes, colonizadores y misioneros son los pioneros de expansiones colonizadoras de espacios. Al ocupar territorios desconocidos y rara vez totalmente desolados, se crean así las condiciones para un exitoso establecimiento paulatino de estados e imperios. *Frontiers* marcan terrenos disputados en los límites externos de

⁵ Utilizo el concepto de *frontier* en el sentido que Osterhammel (2009: 465) lo utiliza.

federaciones de estados e imperios. Estas comprenden formaciones especiales de “alta labilidad social”:

En un principio (por lo menos), dos *frontier societies* locales se enfrentan, siendo incluidas en procesos generales de transformación provocados desde afuera. Ellas se compenetran mutuamente, en casos minoritarios (*inclusive frontier*), formando una sociedad mezclada –estratificada étnicamente– que existe, con su *métissage*, básicamente en el “subsuelo” de la sociedad respetable, con cabecera de familia blanca y protestante. Por lo general, estas relaciones inestables de equilibrio se disuelven hacia uno de los lados, siendo luego excluidas, marginadas o expulsadas del todo de las relaciones sociales del colectivo más fuerte que está en proceso de consolidación (“modernización”). Una fase intermedia de este proceso es la dependencia del lado más débil hacia el lado más fuerte (Osterhammel, 2009: 471–472).

Por ello, los ganadores y perdedores del *Landnahme* colonizador pueden ser diferenciados fácilmente: “A pesar de que algunos pueblos no europeos, como los Maorí en Nueva Zelandia, pudieron resistir la invasión más exitosamente que otros, la ofensiva global contra formas de vida tribales causó por doquier la derrota de habitantes originarios” (Osterhammel, 2009: 467–468). Esto tiene validez absoluta también en Latinoamérica. Como en otras regiones del mundo, el *Landnahme* europeo de las Américas fue legitimado por medio de ideologemas que significaron la ocupación como un progreso civilizatorio. El mito de liberación pudo ser incorporado en sistemas de creencia que lo relacionaron con la dominación de civilizaciones “más desarrolladas” sobre otras supuestamente “menos desarrolladas” (McCarthy, 2015: 276–316). Los *Landnahmen* fueron legitimados como actos civilizatorios necesarios, y por ello, en cierto modo, legales de subordinación de pueblos supuestamente primitivos y retrasados. Los fundamentos de un concepto de *Landnahme* especialmente influyente, el cual define la apropiación de tierras como un derecho de pueblos civilizatoriamente más avanzados, provienen entre otros del jurista político nacional conservador Carl Schmitt. Para él, el *Landnahme* es, “hacia fuera (frente a otros pueblos) y hacia adentro (para el orden territorial y de tenencias dentro de un país), el prototipo de un proceso constitutivo de derechos” (Schmitt, 1950a: 414). Esta definición de *Landnahme*, como un acto fundacional de derechos, es válida también cuando la tierra ya ocupada antiguamente por los actuales propietarios y habitantes es tomada de nuevo. Schmitt explica esta interpretación con el ejemplo de la apropiación del nuevo mundo por parte de los poderes europeos. Refiriéndose a Benjamin Franklin, postula –y en esto se diferencia su argumentación fundamentalmente del mito del Viejo Testamento– el derecho de los pueblos) que se encuentran en una etapa cultural superior, de apropiarse de los suelos y tierras de habitantes originarios, que supuestamente se encuentran en una etapa inferior (Schmitt, 1950b: 171–172).

Según Schmitt, la apropiación de tierras ajenas en los *Landnahmen* originarios no implica ningún problema normativo pues cada *Landnahme* sería un proceso amoral

en el que se instituyen derechos. El poder que ejerce un *Landnahme* podría tratar la tierra de los habitantes originarios como si estuviera desierta. En el concepto del *Nomos* y de *Landnahme*, interpretado como acto fundacional de derechos, y en la interpretación del derecho como una “unidad de orden y localización” (Schmitt, 1950b: 13), se constituye una relación de dominación. El poder que ejerce un *Landnahme* se responsabiliza en primer lugar del entorno natural y, recién en segundo lugar, de los habitantes originarios, cuyas formas de vida son evaluadas y clasificadas en base a un orden civilizatorio ciertamente naturalizado. La escala civilizatoria construida e impuesta establece una relación de subordinación y superioridad, que va acompañada de derechos y ausencia de los mismos. Carl Schmitt escribió los párrafos citados después de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, sus servicios para el nacionalsocialismo y su postura antisemita han sido demostrados. De forma insinuante justificó Schmitt el supuesto estatus especial de los judíos, en base a su falta de Estado propio y a su situación histórica de “pueblo huésped” (Gross, 2005: 769)⁶. La noción de estados fundadores de derechos y de pueblos “bárbaros” subordinados al derecho ya instaurado, se agudizó radicalmente en la ideología de un pueblo sin espacio propio, que fue utilizada por el nacionalsocialismo para justificar sus aspiraciones bélicas de expansión. De esta manera se puede concluir que *Landnahme* no solamente es una categoría ambigua, sino también sumamente cargada de ideologías. Como mito afirmativo inclinado a favor del poder apropiador, el concepto puede ser absolutamente instrumentalizado para legitimar la depredación de tierras y la erradicación de pueblos locales.

2. Fundamentos: *Landnahme*, dinámica capitalista, crisis

Una aplicación dentro de las ciencias sociales que utilice *Landnahme*, como categoría de análisis de desarrollo desigual en formaciones capitalistas, tiene que separarse de estas definiciones conceptuales contaminadas. No se trata de una supercategoría que busca conceptualizar indiferentemente todo tipo de procesos de desarrollo de sociedades capitalistas o modernas. Al contrario, con este concepto se opta por una perspectiva analítica específica que abarca la relación interna entre territorios, modos de producción y de vida, clases y estratos capitalistas y no capitalistas, así como los límites sociales y ecológicos de la acumulación capitalista. No se tematiza el desarrollo capitalista en su totalidad, sino su no linealidad y sus límites. También se tematizan intervenciones político-estatales disciplinarias y ocasionalmente violentas, así como la explotación laboral y la falta de desarrollo. El capitalismo no se puede desenvolver, según el postulado básico del concepto de *Landnahme*, sin apropiarse constantemente de “nuevas tierras” y sin motivar a actores sociales en estos procesos de *Landnahme* a actuar de forma funcional para el sistema (Dörre, 2015). La dinámica

⁶ El autor llega a una fuerte conclusión: “Schmitt es un ejemplo importante de la magnitud e intensidad con las que en Alemania los intelectuales antes, durante e incluso después del Tercer Reich aceptaron, formaron y agudizaron por medio de la creatividad propia al pensamiento antisemita” (Gross, 2005: 386-387).

capitalista depende así permanentemente de la ocupación de un “afuera”, de un otro no capitalista. En definitiva, sin la apropiación o, dado el caso, sin la “producción activa” (Harvey, 2005) de dicho otro no capitalista, la estabilización automática de sociedades capitalistas no es posible.

Landnahme es una categoría central para teorías que analizan y critican al capitalismo industrial como un sistema expansivo. Aparte de algunas heterogeneidades, estas teorías comparten la noción de que la dinámica capitalista se realiza en un complejo movimiento interno-externo. Este envuelve constantemente la internalización de lo externo, la ocupación de un otro que todavía no ha sido mercantilizado o que lo ha sido de forma limitada. Un capitalismo puro, con intercambio general de mercancías, con un sistema de dos clases y con dos secciones productivas (bienes de inversión y de consumo), de la forma en que Marx lo representa como modelo abstracto en sus esquemas de reproducción, no puede sobrevivir. De todas maneras, dicho capitalismo abstracto nunca existió ni puede existir. En realidad, la dinámica capitalista requiere un intercambio constante del sector ya comercializado con sectores de la sociedad que todavía no han sido mercantilizados, o solo lo han sido parcialmente.

Este intercambio se realiza bajo el modelo de una permanente acumulación originaria, es decir, la separación de productores y de medios de producción, y la disciplina extraeconómica sobre la fuerza de trabajo para nuevos modos de producción, nunca concluyen.

La idea de que la acumulación capitalista “depende como proceso histórico, en todas sus relaciones, de estratos y formas sociales no capitalistas” proviene originalmente de Rosa Luxemburg. Ella se refiere en primera línea a la expansión imperialista fuera de Europa, pero también tematiza, como Marx, la permanente proletarización de los estratos medios urbanos y campesinos dentro de los centros capitalistas. El maestro de la sociología industrial alemana, Burkart Lutz, extendió estas consideraciones, décadas después, hacia el concepto sociológico de un *Landnahme interno*, para así explicar la dinámica de crecimiento en decadencia del capitalismo fordista. Lutz aplica el concepto de *Landnahme* a la expansión del estado de bienestar y a la correspondiente absorción del sector rural artesanal, a la cual concibe, debido a su impacto destructivo sobre estructuras, modos de producción y formas de vida tradicionales, como “analogía del ‘*Landnahme externo*’ del imperialismo” (Lutz, 1984: 213). Nuevas interpretaciones del concepto de *Landnahme*, aplicadas a los centros capitalistas tematizan la separación selectiva de asalariados dependientes y de sus familias de las seguridades estatales de bienestar, el recorte de propiedades públicas, así como la disciplina en y para modos de producción y de reproducción flexibles y centrados en el mercado. Dichas interpretaciones observan, basándose en Polanyi, que la mercantilización de entornos sociales no capitalistas nunca se realiza completamente. Las relaciones mercantiles están histórica y empíricamente relacionadas de modo permanente con formas de intercambio y de interacción social que no se ajustan al modelo de intercambio mercantil capitalista mediado por

precios. Por esta razón, cada *Landnahme* implica un *Landpreisgabe*⁷ que, en el caso de la expansión capitalista fordista, puede ser advertido como una desarticulación extensiva de riesgos mercantiles de dependientes asalariados y sus familias (desmercantilización) o, tal como es el caso actual de los países europeos en crisis, como reactivación del mecanismo de ejército de reserva, desfuncionalización de fuerza de trabajo y exclusión del mercado de trabajo. Formas laborales informales y emprendimientos de economía solidaria que emergen por ejemplo en los países en crisis de la periferia europea y sustituyen al trabajo regularizado por el estado de bienestar, son un buen ejemplo de *Landpreisgabe* a través de descomercialización (de Angelis, 2001; Harvey, 2014; Federici, 2012; Kößler, 2014).

2.1 *Landnahme* y crisis

¿Cómo está relacionado el *Landnahme* capitalista con las crisis socioeconómicas? Observemos con precaución los mecanismos de impacto. Bajo condiciones capitalistas, el dinero tiene que ser constantemente invertido, con el objetivo de hacer retornar más dinero para el inversor. Así, el capitalismo no es “nada si no está en movimiento” (Harvey, 2011: 23). Sin embargo, el capitalismo llega constantemente a determinados límites producidos por él mismo establecidos. Las sociedades capitalistas adquieren su dinámica básicamente de la capacidad de poder transformar límites absolutos de acumulación en barreras que pueden ser transgredidas, en tanto que “cada barrera pueda ser suplantada por otra” (Harvey, 2011: 373). Una crisis puede surgir durante cada fase (producción, circulación y consumo) que el capitalismo recorre en el transcurso de su reproducción. Potenciales causas son: la insuficiencia de capital inicial para innovaciones de alta intensidad de capital, falta de fuerza laboral, desproporcionalidades entre sectores económicos, falta de recursos naturales u otros problemas ecológicos, desequilibrios económicos por cambios tecnológicos, protestas laborales en procesos de producción, bajo consumo, así como desequilibrios que se originan en el sistema monetario y financiero⁸. Cada crisis es única, sus causas y su transcurso tienen que ser estudiadas empíricamente y no se dejan extrapolar adecuadamente ni de una lógica abstracta del capital, ni de un abstracto imperativo universal de crecimiento de sociedades modernas.

Sin embargo, en la acumulación capitalista existe una problemática fundamental que se manifiesta de una u otra manera en cada crisis. En sus esquemas de reproducción Marx procuró formular, en aquel entonces, un intento sumamente innovador: las condiciones de equilibrio para la reproducción simple y extendida del capital. A pesar de que él no dominó su propio modelo de forma matemática, logró una innovación teórica con consecuencias que sobrepasaron su propio tiempo (Turban, 1980). Como Luxemburg, Marx suponía que las economías capitalistas tienen

⁷ *Landpreisgabe* (alemán) tiene el significado contrario de *Landnahme*, es decir, el ceder tierras o territorios.

⁸ En publicaciones más recientes, Harvey reduce estos campos a seis. Véase Harvey (2014: 52).

una necesidad interna de reproducción constante que surge de la competencia entre los capitales individuales y el aumento permanente de productividad laboral (Luxemburg, 1975 [1913]: 18). Sin embargo, Luxemburg sostiene que en el modelo de Marx no se aclara de qué forma la plusvalía creada en el ciclo de producción posterior puede ser realizada en el ciclo subsiguiente. En caso de que este problema de realización no se resuelva, desaparece el motivo de capitalización de plusvalía adicional para inversiones y, por ende, para una reproducción extendida de capital. Para superar las barreras de una restringida demanda solvente en el interior de mercados capitalistas, la plusvalía excedente tendría que ser realizada en mercados exteriores no capitalistas (Luxemburg, 1975: 397).

Esta interpretación tuvo en su mayoría un rechazo rotundo por parte de marxistas contemporáneos⁹. Según una objeción acertada, Luxemburg habría errado el nivel de abstracción del esquema de reproducción. Mientras Marx se abstrae de una cantidad de factores implicados –modos de producción no capitalistas, mercado mundial, función del crédito, modificación de la tasa de interés–, Luxemburg introduce estos elementos explícitamente en el transcurso de la argumentación. Por ello, la crítica pierde de cierta forma su objeto. Pero con la introducción de variables extras, Luxemburg demuestra exitosamente que la acumulación de capital de ningún modo tiende a un equilibrio, sino que produce a largo plazo disfunciones y crisis estructurales, de forma que la argumentación “a pesar de todos los errores y falsas conclusiones” puede ser “distinguida por ser teóricamente fructífera” (Rodolsky, 1970: 585; véase también Bellofiore, 2009). Esto vale especialmente para el problema definido por Harvey como de superávit y absorción de capital (Harvey, 2014: 32). Dicho de forma más fácil, la economía que crece durante un periodo de producción tiene que crear en el periodo subsiguiente mercados capaces de absorción del producto excedente adicional, lo que no es posible sin inversiones que expandan el mercado. Por ello vale como regla básica: 3% de crecimiento exige 3% de inversiones adicionales (Harvey, 2014: 33). Cuanto más alto sea el nivel de riqueza de una sociedad, y más grande el crecimiento económico, más difícil va a ser descubrir nuevos mercados. El problema de superávit y de absorción de capital es el principal motor económico detrás del *Landnahme* capitalista. Este aclara por qué procesos de acumulación de capital necesitan “la posibilidad ilimitada de disponer” de “todas las fuerzas productivas de la tierra”, siempre y cuando estas puedan ser movilizadas dentro de los límites de la producción de plusvalía (Luxemburg, 1975: 312).

Como características de la acumulación, ella distingue con certeza la disposición constante, y usualmente obligada, de fuerza de trabajo para modos de producción capitalistas en transformación, el enlace de formas de producción pre-capitalistas a la economía monetaria y el metabolismo entre mercados capitalistas internos y no

⁹ Véase Bauer (1913. 833–838 y 863–874). Con mayor distancia de tiempo y con una valoración parcialmente positiva véase Robinson (1964: 59–73). Y un excelente resumen véase en Turban (1980: 132–196).

capitalistas externos (Luxemburg, 1975: 315). Al contrario de muchos de sus críticos, y sobre todo de forma más precisa, ella explica por qué la mercantilización implica una “corrosión” y “asimilación” prolongada (Luxemburg, 1975:364). Exactamente como si ella hubiera conocido re-combinaciones, amalgamas, estados híbridos, reencuadres y superposiciones como formas de cambio institucional (Beyer, 2003:21), Luxemburg advierte cómo en el “desmoronamiento continuo” de formas de vida y de producción no capitalistas emergen las “más anormales fusiones entre el sistema salarial moderno y primitivas relaciones de dominación” (Luxemburg, 1975: 312).

Pero la claridad con la que Luxemburg describe las amalgamas del trabajo forzado precario, y solo parcialmente mercantilizado, en sus vínculos híbridos con el trabajo asalariado capitalista, no cambia el hecho de que su teoría de acumulación ignora importantes mecanismos capitalistas de estabilización automática. Parte de ellos son la función del crédito y la innovación de procesos y productos. Si en una economía capitalista no existen otros medios, se colocará dinero como medio de pago para franquear el margen de tiempo que existe entre el producto sobrante de ayer y las reinversiones de hoy. Cuando propietarios de capital retienen dinero en vez de reinvertirlo inmediatamente, la creación de dinero por parte de los bancos y el gasto deficitario estatal son los medios más importantes para afrontar el problema de una demanda solvente insuficiente. El crédito estimula a la vez innovaciones y, en el caso de una implementación exitosa de innovaciones, aporta a la creación o expansión de mercados.

Estas dos formas de resolver la problemática de superávit y absorción de capital son de tanta importancia para la continuación de la dinámica capitalista, que son procesadas por exclusivas redes relacionales e institucionales. Harvey nombra dos de estas configuraciones institucionales: el nexo Estado-mundo financiero y el nexo Estado-empresas (Harvey, 2014: 53 y 94). Las redes Estado-mundo financiero procesan problemas financieros; ellas recopilan capital, por ejemplo, para costosos proyectos de infraestructura que no pueden ser financiados por empresas privadas individuales. En esta red de actores e instituciones, soluciones autónomas para el problema de superávit y absorción de capital pueden ser desarrolladas. Innovaciones en el sistema financiero, como por ejemplo acciones o derivados de estas que sirven para el seguro y diversificación de riesgos y que viabilizan posibilidades de inversión a través de una constante renovación de productos, son uno de los intentos de solucionar dicho problema. En el nexo Estado-empresas, por el contrario, se procesan por ejemplo restricciones de competencia, como los que resultan de la conformación de monopolios, a través de una dura legislación anti-monopolios (EEUU) o una oficina de carteles (Alemania). Aquí es central el impulso de innovaciones para la economía de producción mediante vínculos entre instituciones estatales de investigación y las secciones de investigación y desarrollo de grandes empresas. Los nexos Estado-mundo financiero y Estado-empresas se encargan de que las innovaciones sean financiadas, facilitando la emergencia de un otro no capitalista dentro de sociedades capitalistas, por medio de destrucción creativa. De este modo es posible para actores

capitalistas dominantes, grandes empresas y estados, crear activamente, y de forma autónoma, un exterior en el interior de economías nacionales. La producción de espacios por medio de urbanización es una vía común para cumplir con la necesidad de expansión de mercados, a través de destrucción creativa de tierras y de ajustes de capital a largo plazo.

2.2. Tipos de crisis

La enumeración de estabilizadores automáticos estaría incompleta si los dos sistemas nerviosos centrales de la acumulación capitalista identificados por Harvey no fueran complementados por el nexo Estado-trabajo-reproducción. En esta red de instituciones, según mi explicación, las relaciones de trabajo son reguladas y las capacidades laborales humanas en su totalidad son desarrolladas, cualificadas, cuidadas y atendidas, de tal forma que la reproducción social sea garantizada. Los modos de institucionalización de los nexos Estado-mundo financiero, Estado-empresas y Estado-trabajo-reproducción indican variedades de capitalismo (véase Amable, 2003; Crouch, 2005), pero también son indicativas de diferentes tipos de crisis. Desde una perspectiva dinámica, no tiene sentido tratar las crisis resultantes de escasas ganancias, las de sobreacumulación y las de bajo consumo como aproximaciones mutuamente excluyentes, como fue el caso en la discusión de la ‘crisis de los años 80’. Siendo una tipología de crisis indudablemente deficitaria, se tiene que comprobar en cada dinámica concreta qué potencial de explicación tienen las aproximaciones nombradas (Sweezy, 1976). En este sentido se tiene que superar a la vieja disputa marxista dogmática sobre el único verdadero análisis de crisis. Una perspectiva dinámica que concibe la crisis como un mecanismo funcional para la superación de trabas de acumulación, que crea inevitablemente en el transcurso del tiempo nuevos límites, no puede evitar diferenciar varios tipos de crisis¹⁰.

Crisis económicas más pequeñas que irrumpen en el ciclo coyuntural cada 7 u 8 años, así como otras numerosas perturbaciones del circuito de capital, tienen que ser diferenciadas sistemáticamente de un tipo de crisis que afecta a todo el conjunto de regulaciones sociales. Sin embargo, existe una relación interna entre crisis coyunturales y “grandes crisis”. Cada perturbación coyuntural del circuito de capital impulsa una concentración y, dado el caso, también una centralización temporal de capital, es decir, fortalece la tendencia hacia una economía de mercado autodestructiva y debilita así la función purificadora de “pequeñas crisis”. Esto puede causar una acumulación y recrudescimiento de los potenciales estructurales de crisis, los cuales se descargan en un momento futuro en una “gran crisis”. En el historial del capitalismo social de influencia alemana (pero también de otras formaciones) representan “grandes crisis”: la Gran Depresión (1873-1895), la Gran Crisis Mundial (1929-1932), así como la Nueva Depresión (1973-1974) (Kocka,

¹⁰ En este punto, el análisis de Harvey es poco específico. En relación con la crisis de 2008-2009, él habla vagamente de *la* crisis, pero no aclara en qué consiste la singularidad de esta crisis.

2013: 83; Priewe, 1985: 9-50). Este tipo de crisis, como la Gran Depresión, puede durar largo tiempo porque las ya nombradas redes de actores e instituciones dejan de cumplir su función reguladora, sin que nuevas redes hayan emergido. En todo caso, “grandes crisis” nacen de la creciente incompatibilidad de regímenes de acumulación y modos de regulación. Estas son, por ende, también crisis de modelos de producción, del estado de bienestar, de reglas sociales y, si es que estas existen, de instituciones democráticas. Ellas sirven finalmente para desprenderse del viejo *modus operandi* del *Landnahme* capitalista que cayó en crisis, por uno nuevo, para generar prosperidad.

Los periodos entre “grandes crisis” han sido descritos por una parte de la literatura económica, basándose en Schumpeter, como largas ondas de acumulación capitalista. Pero estos periodos pueden ser reconstruidos a lo sumo *ex post*. Después de todo lo que ahora sabemos, no existe ningún mecanismo endógeno que podría crear largas ondas, por así decirlo, “regularmente” (Harvey, 2014: 99). Sin embargo, en ciertas coyunturas críticas se producen bifurcaciones causadas por una crisis en la que se toman decisiones políticas que definen vías de desarrollo. La gran crisis mundial económica de 1929-1933 concluye una era de liberalismo mercantil de la cual emergieron, con el *New Deal* en los EEUU, la democracia industrial en Suecia y el fascismo en Europa Central, vías de desarrollo totalmente distintas. Las respectivas decisiones directivas también dependen de los equilibrios en las redes de actores e instituciones determinados por el correspondiente *modus operandi* del *Landnahme* capitalista. En un sentido general, sociedades capitalistas oscilan, en el pasar de las épocas, entre el paradigma schumpeteriano de la destrucción creativa y el paradigma polanyiano de una incorporación social de mercados.

En el centro de la teoría de Schumpeter se concibe al empresario como el agente de lo nuevo, el que impone “sus productos en el mercado” (Schumpeter, 1978). Su entorno social se compone de clases medias con aspiraciones de ascenso, aunque la conformación de una personalidad empresarial no está sujeta a una posición social determinada. En la fase de declive del ciclo de un producto, los impositores de lo nuevo aprovechan la oportunidad y toman riesgos para hacer competitivos sus nuevos productos. Si ellos logran esto, pueden ascender a la clase alta, contribuyendo así permanentemente al cambio estructural y de élites. En el caso ideal resultan de los ciclos de innovación una variedad de productos cada vez mayor, diferenciaciones cada vez más finas y una mejora constante de calidad. El descubrimiento más importante de Polanyi es, por otro lado, el carácter especial del trabajo, tierra y dinero, a los cuales él denomina como mercancías ficticias (Polanyi, 1995). Mientras que para Schumpeter la competencia es un estímulo decisivo para la acción creativa, Polanyi indica que la destrucción creativa puede ser llevada hasta un punto en el que esta socava su propio fundamento social. Por eso, sociedades puras de mercado son para Polanyi una distopía. Ninguna formación social podría soportar formación social podría soportar, ni por un tiempo corto, los efectos de un sistema de ficciones

rústicas, si su “substancia humana y natural, así como su estructura económica, no fueran protegidas de la ira de este mecanismo diabólico” (Polanyi, 1995).

3. Diagnóstico actual: el *Landnahme* de lo social impulsado financieramente – un ejemplo

Schumpeter y Polanyi describen, desde perspectivas parcialmente contrarias, una relación de tensiones que determina desde un inicio la dinámica capitalista de acumulación y de crecimiento. Sociedades capitalistas requieren permanentemente de acumulación de capital, generación de ganancia, revolución de fuerzas de producción y expansión de mercados. Al mismo tiempo tienen que ofrecer por lo menos un mínimo de seguridad social, posibilitando sólo así un comportamiento compatible con el mercado. La socialización capitalista es entonces un proceso de fracaso productivo que requiere empresarios que rompan las reglas, así como fuerzas sociales que impongan reglas sociales sobre los mercados. Esta tensa relación entre destrucción creativa y regulación social puede ser compensada sólo temporalmente. Al contrario de lo que suponía Polanyi, la regulación social de mecanismos mercantiles es por eso reversible. El problema estructural de superávit y absorción de capital exige la expansión de mercados y promueve, por parte de actores capitalistas dominantes, la tendencia a cuestionar, infringir e incluso derogar reglas sociales obligatorias.

La tensa relación entre el ímpetu expansivo de mercados, por un lado, y la necesaria regulación social del intercambio capitalista de mercancías, por el otro, reemplaza, desde la perspectiva del siglo 21, la vieja contradicción entre fuerzas y relaciones de producción, como motor del desarrollo capitalista¹¹. Tensiones entre mercado y competencia, por una parte, regulaciones sociales de mercado, cooperación e interacción social, por la otra, se hacen notar en todas las regiones de acción social. Estas no desactivan los conflictos trabajo-capital, pero los relativizan, constituyendo una limitada pluralidad de crisis y antagonismos sociales que pueden ser conceptualizados por medio de las mercaderías ficticias trabajo, tierra y dinero. Dotados con una heurística que se orienta a la paradoja de expansión-regulación de mercados, se puede determinar en detalle en qué consiste lo específico de la crisis socioeconómica actual. La así nombrada Nueva Depresión (1973-1974) fue una crisis que marcó el final del *Landnahme* fordista. Por los actores dominantes de los centros capitalistas fue interpretada como una crisis resultante de ganancias obstruidas. El poder de los asalariados, como fue institucionalizado en los estados de bienestar desarrollados, parecía ser la mayor obstrucción de la acumulación y de la expansión mercantil, mediante desregulaciones, privatizaciones de empresas estatales y el despojo de la propiedad social; en resumen, en el proceso de un *Landnahme* de lo social se aspiró a transformar barreras absolutas en límites que puedan ser transgredidos. Durante esto, el nexo Estado-mundo financiero tomó el mando para

¹¹ En esto concuerdo totalmente con Burawoy (2013).

producir cambios en las redes Estado-trabajo-reproducción. Desde la perspectiva de las élites, esta operación fue un éxito. No sólo los movimientos obreros, sino todas las instituciones reguladoras de mercados fueron de tal forma debilitadas, que los frutos del crecimiento impulsado por el crédito pudieron ser cosechados en primera línea por los grupos que de todas formas ya eran privilegiados.

La erosión del poder de los sindicatos, de las representaciones políticas de los asalariados e instituciones estatales de bienestar produjeron, sin embargo, en los centros capitalistas, con una demanda solvente estructuralmente deficitaria, nuevas barreras de la acumulación. El dinero que no podía ser invertido lucrativamente fue utilizado para inversiones riesgosas en el sistema financiero. Adicionalmente, la entrega de créditos inmobiliarios a grupos de bajos ingresos debía compensar salarios estancados. La así alcanzada relación del sistema de créditos con las clases asalariadas llevó directamente a la catástrofe de 2008-2009. La crisis fue provocada desde el sistema financiero, el que influenció en el sector de la construcción tanto la oferta (crédito a empresas de construcción) como la demanda (financiamiento de la construcción de hogares), lo que creó necesariamente pérdidas de control. No obstante, el principal problema yace hasta ahora en el “poder excesivo del capital frente a los trabajadores y trabajadoras” (Harvey, 2014: 118) y, cabe recalcar, en una desvalorización de actividades reproductivas así como en un debilitamiento general de reglas e instituciones sociales que son, como condición del funcionamiento de mercados, realmente indispensables. De esta manera, la principal problemática de los tempranos años 70 ha sido invertida. A raíz de una crisis de ganancias obstruidas, el nuevo *Landnahme* creó una debilidad estructural de demanda que ha evocado en los centros capitalistas, especialmente en los estados europeos miembros de la Unión Económica y Monetaria (UEM), el peligro de un estancamiento secular (Galbraith, 2016: 14-16). Para ser más precisos, el *Landnahme* de lo social subvierte progresivamente los mecanismos de auto-estabilización (crédito, innovación, sistemas de seguridad social) de sociedades capitalistas. Detrás de la subordinación del nexo Estado-trabajo-reproducción bajo el nexo Estado-mundo financiero se oculta una forma específica del imperativo de expansión mercantil. Claramente no se está logrando equilibrar la productividad que crece ahora en los centros capitalistas ya sólo lentamente, la creciente concentración de capital y fortuna, así como la expansión mercantil funcional. Con esta problemática fundamental referida a la interrelación entre *Landnahme* y la crisis.

Comencemos (1) con una precisión de carácter *teórico sobre diferenciación y acción*. Los daños en el circuito de capital influyen campos sociales extraeconómicos, instituciones y estrategias de acción, pero no las determinan. En este sentido, Harvey define siete campos de acción que coevolucionan y se influyen, sin que uno domine a otro. Estos campos son: tecnología y organización, relaciones microsociales (familia, redes personales), estructuras institucionales y administrativas, producción y organización de procesos laborales, relaciones sociales con el entorno natural, reproducción de la vida diaria y de la especie humana, así como representaciones

intelectuales del mundo (Harvey, 2014: 118). Ciertamente la enumeración de Harvey es poco aguda y la relación con las ya nombradas redes de actores e instituciones permanece difusa. No obstante, el vínculo entre el circuito de capital y campos de acción extraeconómica es razonable, ya que así se aclara por qué las crisis sociales o ecológicas pueden tener un origen extraeconómico y sin embargo pueden crear daños en el circuito de capital. Ejemplos de ello son el accidente atómico generado por un tsunami en Fukushima y las patologías de un modo de vida urbano con altos costos sociales.

Mi propuesta para teorizar la complejidad de los *Landnahmen* parte, a diferencia de Harvey, de las reflexiones de Boltanski y Chiapello. En estos, los *Landnahmen* son considerados como procesos específicos impugnadores, en los que la tensa relación entre expansión mercantil y regulación social es superada mediante recursos de poder e ideales hegemónicos de justicia. La categoría de la prueba –o sinónimo de competencia o de selectividad– tiene que ser aclarada. En el contexto del teorema del *Landnahme*, el concepto de la prueba sirve sobre todo para aclarar la tensa implementación de políticas mercantiles sobre diferentes niveles sociales por medio de una teoría de la acción. Mercantilización significa que los actores sociales dominantes crean nuevas pruebas específicas o que por lo menos modifican el formato de los sistemas de competencia ya institucionalizados. Las pruebas implican al mismo tiempo dos elementos con ponderaciones variables: por un lado una confrontación dominada por el poder (prueba de poder), y, por otro, una comprobación de escalas de valor que se encuentran en ideales de justicia (Boltanski y Chiapello, 2003: 526-566). Individuos y clases de individuos tienen que cualificarse para rendir exámenes, para obtener acceso a determinadas posiciones sociales. En este sentido las pruebas funcionan como instrumentos de *Landnahmen* capitalistas. Pruebas nuevas, o por lo menos con formato nuevo, ejercen complejas intermediaciones micro-macro, posibilitan traspasos y correlaciones entre campos sociales heterogéneos y actúan como mecanismos de transferencia en los que las reglas básicas de procesos históricamente únicos de *Landnahme* son constituidas y difundidas.

El concepto de la prueba se presta para analizar de forma empírico-concreta la imposición y expansión de procesos de competencia en diferentes campos sociales y sectores de acción (Dörre y Haubner, 2012: 80-91). Con su ayuda se puede demostrar cómo cambios en la sociedad civil son traducidos en nuevos formatos de pruebas y utilizados para la imposición y expansión de procesos de competencia en la sociedad (Dubet, 2014: 51-70). El concepto de igualdad de estatus de grandes grupos sociales, que fue central para el capitalismo social europeo en la era fordista, ha perdido así, cada vez más, su fundamento civil debido a la migración, la globalización económica y la internacionalización del Estado. Este fue reemplazado por pruebas con formato renovado, por variantes más débiles de igualdad de oportunidades, o mejor dicho: reemplazado por una justicia de oportunidades que se limita a reclamar una potencial igualdad de oportunidades en la asignación de cargos directivos, en la adquisición

de oportunidades de educación o en la adquisición de bienes. El concepto de la justicia de oportunidades se basa “en la ficción estática de que los hombres y mujeres de cada generación se reparten igualmente sobre todos los niveles de la estructura social, independientemente de su procedencia y sus condiciones iniciales”; la “jerarquía de estatus sociales no es cuestionada” (Dubet, 2014: 60). El nuevo espíritu hegemónico del *Landnahme* impulsado por la competencia difunde los respectivos criterios de justicia. En el mercado laboral, vale como justo lo que crea trabajo. En la política fiscal, la justicia consiste en no sobrecargar a prestatarios. Y una creciente desigualdad de patrimonio e ingresos vale como justa en la medida que ella sirve como incentivo para la acción empresarial y promete un mayor bienestar para todos.

El nuevo espíritu hegemónico, cuya esencia consiste en la generalización social de la competencia, se presenta como un proyecto de liberación. Actúa siempre como una liberación de individuos de la coerción burocrática y de la captura por parte de grupos corporativos. Con las prioridades correspondientes, el espíritu radical mercantil influye sobre las pruebas de poder y a las exámenes de escalas de valor, en diferentes campos de acción. Como se puede demostrar en el ejemplo del empleo precario (Dörre, 2011: 394-401), la principal consecuencia del principio de competencia consiste en que ganadores y perdedores son producidos permanentemente. Los más fuertes definen de forma constante la norma con la que es medido el comportamiento de aquellos que están sometidos a competir. Sin embargo, las normas de competencia en pruebas específicas de distintos campos se enfrentan con obstinadas concepciones de justicia y recursos de poder de personas o colectivos, que con frecuencia se aferran a elementos de la igualdad de estatus para oponerse a las excesivas exigencias de la competencia.

Bajo estas condiciones se puede precisar (2) un diagnóstico de la actualidad que, para el caso de las metrópolis capitalistas desde mediados de los años 70, puede ser denominado como *Landnahme financiero-capitalista de lo social*. Tomemos como ejemplo el modelo capitalista alemán que es presentado en el discurso actual de las élites como especialmente eficiente y anticrisis. Para esta estimación son decisivos la superación exitosa de la crisis de 2008-2009 y, desde entonces, el aumento de empleo que es usualmente atribuido a las reformas de mercado laboral de la coalición roja-verde (el gobierno del canciller socialdemócrata Gerhard Schröder desde 1998). En realidad, el *Landnahme* impulsado por la competencia no ha reemplazado simplemente al capitalismo social alemán por otro modelo capitalista. La destrucción creativa de reglas de regulación de mercado y de instituciones se ha impuesto, similar al “desmoronamiento” de entornos sociales no capitalistas observado como una amalgama de los nuevo con viejo por Rosa Luxemburg. La fuerza de trabajo proveniente de segmentos del mercado laboral relativamente asegurados son separados con ayuda de la política. La introducción de pruebas reformateadas, en la intersección de personal de planta y de empleados precarios, crean un metabolismo constante entre partes de mercados laborales internos, todavía

relativamente aseguradas, y partes no aseguradas de mercados externos, produciendo así nuevas amalgamas de empleo con y sin estatus de ciudadanía social.

Si se observa detrás de la fachada del “milagro alemán de empleo”, uno se encuentra con el contorno de una sociedad precaria a tiempo completo, en la que un decreciente volumen de horas de trabajo remuneradas se reparte sobre una cantidad récord de empleados. Un asalariado promedio que en 1991 trabajaba 1.473 horas por año, en 2013 labora apenas 1.313 horas (Dörre, 2014: 42). Si bien es cierto que el volumen promedio de empleo volvió a crecer luego de 2005, la cantidad de empleados creció claramente más. El volumen de empleo actual es distribuido cada vez entre más empleados y, más que todo, de forma asimétrica. La creación de empleo se basa, en gran parte, en una integración sobre todo de mano de obra femenina en empleos precarios de servicios. La principal consecuencia del milagro de empleo, elogiado internacionalmente, consiste en haber aumentado la presión sobre empleados y desempleados para trabajar en un “empleo asalariado indigno”. El *Landnahme* de lo social, es decir la recomercialización de la política laboral, ha hecho del desempleo una prueba constante para los afectados. Esta ha contribuido para la condensación socio-estructural de una clase baja socialmente heterogénea, cuya vida diaria está marcada por la cercanía al estatus de asistencia social. Este estatus asusta. Empleados asalariados, tanto asegurados como empleados precarios, no le temen a nada más que a una caída por debajo del nivel de aceptación social, el cual es denominado en Alemania como subsidio de desempleo II (conocido en el lenguaje popular como “*Hartz IV*”). Con este destino en frente, hasta una relación de empleo no asegurada puede parecer como una salvación que protege de una caída a una posición con dependencia total de la asistencia social. El “milagro alemán de empleo” se basa por lo tanto, en gran parte, en el miedo. Son sobre todo, los empleados precarios y los desempleados son los que tienen que pagar el precio (Dörre et al., 2013).

Este diagnóstico de este milagro del pleno empleo alemán empírico posibilita una precisión *teórico-formativa* referida a la *simultaneidad de lo no simultáneo*, la amalgama del nuevo capitalismo de competencia y del viejo capitalismo social. Bajo condiciones de crisis es claramente posible que la realidad dominante del viejo capitalismo social, sedimentada en instituciones y mentalidades, cuya cúspide fue en los años 60, vuelva a tener influencia. Instituciones del estado de bienestar, y sobre todo los sindicatos, eran suficientemente fuertes en Alemania como para amortiguar la crisis de 2008–2009 a través de políticas laborales. Un especial “corporativismo de crisis” (Urban, 2013: 198–213) fue relativamente exitoso porque pudo partir de la tradición social-capitalista que en el pasado fue combatida políticamente. Los acuerdos empresariales sobre el seguro de empleados de planta, puestos en práctica usualmente sólo bajo la presión de los sindicatos y de representantes de intereses, implicaron un sacrificio del salario, una intensificación del rendimiento y una transferencia de riesgos laborales hacia empleados precarios. Además, el “corporativismo de crisis” no fue en todas partes igualmente exitoso. El seguro de empleo valía sobre todo para empleados de

planta del sector de exportaciones. En sectores de servicios débilmente organizados, con una alta cuota femenina, no se pudo imponer algo parecido. El manejo de la crisis no pudo corregir las asimetrías de poder que afectan al mercado laboral a favor de los “intereses mas debiles” y demostró que formas de empleo precario en casos de crisis se pueden utilizar, relativamente sin conflictos, como amortiguadoras de flexibilizaciones. Independientemente de esto, la recuperación económica se debe a un modelo de división de trabajo global del que el sector exportador alemán se ve beneficiado por una demanda rápidamente restablecida en países grandes que se encuentran en vías de desarrollo. Los productos de empresas alemanas son requeridos, sobre todo en China, para el proceso de recuperación económica y demandados por un estrato medio que crece con rapidez. Por esta razón se logró “aumentar el valor agregado industrial en Alemania”, a pesar de que el sector exportador “sigue siendo una ubicación de altos salarios” (Deutsche Bank, 2013: 7).

3.1. Del *Landnahme* interno al *Landnahme* externo

Los actores capitalistas dominantes, las empresas exportadoras y el Estado han utilizado claramente el diferencial de movilidad en la globalización intensificada para ejercer presión exitosamente sobre la red Estado-trabajo-reproducción. De este modo han logrado forzar una “desvalorización interna” (decrecientes costos por unidad de trabajo, “liberación” de impuestos y contribuciones de grandes empresas) que desfavorece sobre todo a empleados precarios y sus familias. Favorecidos por una posición ventajosa en la división global de trabajo y siendo capaces durante la crisis de recurrir a instituciones del estado de bienestar y a sindicatos debilitados, pero que todavía se mantenían medianamente intactos, se logró mitigar hasta cierto punto los daños económicos de la crisis. Contrario a quienes defienden la efectividad del *Landnahme* de lo social y las reformas asociadas con este, lo que quedó de cohesión social luego de la “desvalorización interna” demostró ser un eficiente amortiguador de la crisis. Junto con el incremento del poder geopolítico a causa de la reunificación alemana, contribuyó esta ironía de la historia substancialmente al ascenso de Alemania, siendo ahora líder económico y principal acreedor de los países europeos en crisis. El interés de bonos del Estado es actualmente tan bajo que los problemas de presupuesto del Estado alemán pueden ser superados a través de una conversión de la deuda. Esto crea un margen de acción para corregir algunos de los daños económicos ocasionados por el *Landnahme* de lo social, a través de un salario mínimo obligatorio y aumentos de salario.

La política selectiva de pacificación en el interior amplía al mismo tiempo la base social para una estrategia expansiva que está relacionada con un *Landnahme* “externo” cada vez más rígido en la Eurozona y en la UE. El voto alemán es decisivo cuando los objetivos de la política de austeridad dominante son asegurados en el consejo europeo. Lo mismo sucede en acuerdo con las élites de otros estados que diseñan, legitiman y finalmente llevan a la práctica esta política. La política de austeridad termina siendo, especialmente en los estados en crisis, una expropiación

radicalizada de la propiedad social, una propiedad colectiva de asalariados para la seguridad de subsistencia. En los países europeos en crisis los salarios mínimos son reducidos, los derechos sociales son cercenados, los convenios colectivos de trabajo son suprimidos o neutralizados, la protección contra el despido es anulada, los sindicatos son debilitados, las empresas estatales son privatizadas, los títulos de propiedad pública son vendidos y los pueblos enteros son llevados a la pobreza. En resumen, la medicina alemana de un *Landnahme* interno de lo social es suministrada brutalmente, y esto sólo de forma desigual y como proyecto transnacional de élites, a países europeos que disponen de condiciones económicas, culturales y políticas totalmente distintas (Gailbraith, 2016; Stiglitz, 2016; Hudson, 2016), y que hacen imposible transferir y copiar el modelo alemán industrial de exportaciones.

El resultado de este *Landnahme* externo es una división económica y social de Europa, la cual socava profundamente el mecanismo de integración transnacional. El Estado alemán está ligado, como todos los estados de la UE, a instituciones europeas y transnacionales que ya no pueden cumplir con importantes funciones de regulación, lo cual se puso al descubierto durante la crisis. Esto obliga a hacer improvisaciones que cambian las reglas. El Banco Central Europeo crea dinero mediante la compra de deuda pública, a pesar de no estar institucionalmente autorizado para hacerlo. La troika (representantes del Fondo Monetario Europeo, del Banco Central Europeo y de la Comisión Europea) fija exigencias para el manejo de la crisis, que, fácticamente, no dejan ninguna elección política a los pueblos de los países en crisis. Es cierto que aquellos que están descontentos pueden protestar en contra de Ángela Merkel y la política de austeridad impuesta por el gobierno alemán, no pueden destituir ni a la canciller alemana ni a su ministro de finanzas, Schäuble. Una sutil desdemocratización de la UE, la fragilidad de instituciones centrales, las dificultades de avanzar con un impuesto de transacciones financieras, por lo menos poco a poco, hacia una regulación de mercados financieros, la llamada “crisis de refugiados”, las movilizaciones populistas de derecha y en particular, el Brexit, la separación de Gran Bretaña de la UE, ponen de manifiesto una “gran crisis” de acumulación y regulación capitalista dentro del imperio de la UE, en la que las élites políticas y económicas son, con sus proyectos, tanto impulsoras como impulsadas.

3.2. La mercantilización de la naturaleza

El estudio de la crisis estaría incompleto si no se considerara la crisis de relaciones entre humanos y su medio ambiente. Para Michael Burawoy, la mercantilización de la naturaleza es la característica decisiva de una “tercera ola de mercantilización”¹² o, en la terminología aquí utilizada, de un nuevo *Landnahme* de las tierras, las aguas, los océanos, los bosques, del aire limpio, del conocimiento e incluso de las cualidades del cuerpo humano; todos estos factores son subordinados sucesivamente al principio

¹² Mercantilización y *Landnahme* no son idénticos pero tematizan fenómenos parecidos (véase Burawoy, 2013: 40).

de competencia Este desarrollo afecta el intercambio entre sociedad y naturaleza mediado por el trabajo. Se crean límites de acumulación que, por el carácter finito de los recursos naturales y la irreversibilidad de daños globales, pueden resultar ser absolutos. Para estos límites, como ha sido argumentado por Foster, Clark y York, el concepto de crisis es engañoso, pero después de todo inevitable (Foster et al., 2011). Es engañoso porque una crisis describe en realidad un proceso de transformación. Pero la producción global de peligros ecológicos, es por el contrario, un proceso continuo que comienza con la emergencia del capitalismo. Intervenciones irreversibles en el metabolismo¹³ entre humanos y tierra, mediado por el trabajo, se iniciaron con la acumulación originaria, el movimiento de mercados y la correspondiente transformación de tierras comunales en propiedad privada de tierras y terrenos. La industrialización y la necesidad sistémica de crecimiento rápido y permanente provocaron un expansionismo que niega los límites (absolutos) que posee cada orden metabólico. Una razón principal es aquella forma del problema de superávit y absorción de capital que es expuesta en la llamada paradoja de Lauderdale. Según esta, la propiedad privada de tierras y tesoros naturales puede ser expandida a través de la destrucción de propiedad pública. De esta manera se produce una escasez de algo —como agua, tierra y aire— que antes era disponible en abundancia como bien común (Dubet, 2014).

Esta forma de acumulación originaria a costa del medio ambiente continúa también en la actualidad, y, por el momento, no se prevé un final. De igual manera porque la escasez de recursos naturales no se deja convertir directamente en precios y, por ende, todavía no opera, o no directamente, como causa económica de crisis. La progresiva mercantilización de la naturaleza tanto humana como no humana, y la respectiva externalización de riesgos, han puesto en marcha —junto con una acelerada reproducción de materias y emisión de sustancias contaminantes— un desarrollo que otorga finalmente sentido al concepto de la crisis ecológica. Las actuales formas dominantes industriales y fósiles de la economía, de la producción y del consumo provocan que la capacidad planetaria sea excedida.

En base a valores normales y puntos de retorno preindustriales, hoy nos encontramos mas allá de la línea roja de daños irreversibles en lo referido al cambio climático, la biodiversidad de especies y en el ciclo de nitrógeno, entre otros, más allá de la línea roja de daños irreversibles (Rockström et al., 2009: 472-475). La excesiva acidificación de los océanos, el desgaste de la capa de ozono, el uso de agua fresca, el uso de tierras y la recarga atmosférica de aerosoles se acercan rápidamente a los límites de contaminación. Los principales causantes son los capitalismo de

¹³ El concepto de metabolismo proviene de la biología y de la química. Él “comprende el complejo proceso de intercambio bioquímico a través del cual un organismo determinado (o una célula determinada) toma materiales o energía de su entorno y los transforma por medio de diferentes reacciones metabólicas en módulos de crecimiento” (Foster et al., 2011). Marx utilizó el concepto para analizar el intercambio de materiales, por medio del trabajo, entre humanos y naturaleza. Al trabajo se lo entiende en este sentido como un proceso que genera vida.

crecimiento del norte global, aunque países grandes en vías de desarrollo, sobre todo China, ganan terreno con gran rapidez en la carrera de la contaminación. Un cuarto de la población mundial, sobre todo del norte, consume actualmente tres cuartos de los recursos y produce tres cuartos de los desechos y emisiones. Por ello, para otorgar al sur posibilidades de desarrollo, el cambio de dirección tiene que comenzar en los centros capitalistas. El concepto de crisis resulta del hecho de que fenómenos como el cambio climático no están subordinados a un principio lineal de crecimiento; más bien, complejos efectos de retroalimentación ocasionan que los sistemas naturales, afectados por los humanos, puedan alcanzar un punto en el que se ven desestabilizados irreversiblemente. Sin embargo, todos los pronósticos se caracterizan por un “infinito desconocimiento” (Foster et al., 2011). Con seguridad parece –y esto justifica el concepto de crisis– que el orden cronológico con el que tienen que suceder los cambios fundamentales, para posibilitar un metabolismo global sustentable sobre la tierra, es relativamente corto. Se ha vuelto evidente para muchos el instrumento más importante, e incluso aceptado como incuestionable, para la superación de crisis económicas desde la revolución industrial, la generación de crecimiento económico, se ha transformado en la actualidad, en su forma fósil-industrial, en un generador de destrucción ecológica.

El año 2009 sirvió como enseñanza. En lugar de la mayor eficiencia en el uso de recursos o el cambio acelerado hacia energías renovables, lo que el crecimiento económico negativo y la caída de la producción industrial, fue que causaron un retroceso de emisiones dañinas. Pero cuando la coyuntura volvió a repuntar en 2010, el nivel récord de emisiones del año 2008 (31,5 millones de toneladas de CO² emitidas) fue alcanzado rápidamente de nuevo. El hecho de que 21 países lograran en 2015 desvincular el crecimiento económico de la emisión de contaminantes (*decoupling*), afecta poco en esta relación. Es cierto que hay datos sobre el *decoupling* (Dörre, 2016; Aden, 2016) que confirman que el margen de acción para innovaciones técnicas y acción política es más grande de lo que suponen escenarios apocalípticos de colapso. Sin embargo, no está claro si esto no es más que un monto insignificante. Reformas en algunos estados, sin duda importantes, no bastan para causar una inversión de la tendencia general en el cambio climático. Además, el hambre de materias primas perdura sin disminución. La expectativa de lograr una inversión de tendencias, por medio de una mayor eficiencia de materiales y reciclaje, no ha sido satisfecha. Hoy en día se utiliza, en promedio mundial, más material por unidad de producción económica que al finalizar el siglo pasado. Si no hay una inversión de tendencias, el consumo de petróleo, carbón, metales, grava y arena, en relación al estado actual, se va a triplicar hasta el año 2055. Por eso, la suposición de que un aumento de la eficiencia de recursos y de energía permitirá estabilizar el clima o aminorar la escasez de recursos, continúa siendo una ilusión problemática. El colapso ecológico puede ser retardado por un cierto tiempo a través de innovaciones técnicas, organizativas y sociales pero esto no implica la legitimación de un acelerado y permanente crecimiento económico.

Conclusiones: ¿*Landnahme* es un concepto analítico también para Latinoamérica?

Tomemos nota: los *Landnahmen* financiero-capitalistas de lo social que tuvieron lugar alrededor del mundo, en diferentes magnitudes e institucionalmente divergentes, desde mediados de los años 70, conforman la historia previa de una crisis global que se puede denominar en su singularidad histórica como una “crisis tenaza” (Sarkar, 2010), económica y ecológica. Esto significa que en la crisis financiero-económica global se cruzan por lo menos dos líneas de desarrollo de larga duración: un rápido y permanente crecimiento económico, por un lado y un uso acelerado de energía y recursos así como crecientes emisiones de carbono, por el otro. Ambos desarrollos de larga duración constituyen el singular dilema del crecimiento de modernas sociedades capitalistas (Lang y Mokrani, 2013). La estabilidad de sociedades capitalistas tardías se basa en la creación de crecimiento económico permanente y acelerado. Las consecuencias de una falta de crecimiento constante, son un aumento de desempleo, pobreza, precariedad y un incremento de la desigualdad. Al mismo tiempo, el crecimiento como medio más importante para la mitigación temporal de crisis recurrentes, por lo menos en su forma industrial-fósil-carbonizada, implica tendencialmente un desborde de los límites planetarios de emisiones contaminantes y de utilización de recursos. En otras palabras, el crecimiento económico como medio más importante para la mitigación de crisis económicas se transforma en daño ecológico y se vuelve socialmente destructivo (Leff, 1994).

La gran crisis de 2008-2009 demuestra que esta interrelación entre crecimiento económico y destrucción ecológica ha llegado a un punto histórico de ruptura. Si es que en los centros capitalistas todavía se puede generar crecimiento económico, las fuerzas de destrucción ecológica devoran la ganancia de bienestar dividida de forma sumamente desigual. A los países tempranamente industrializados les queda por lo tanto básicamente dos opciones: “una es hacer sustentable el crecimiento; la otra es hacer estable el decrecimiento” (Jackson, 2011: 128). Sin embargo, en la actualidad hay algunos indicios de que en los viejos centros capitalistas se está imponiendo una tendencia hacia capitalismo con bajo crecimiento, hacia capitalismo pos-crecimiento. Las economías de países tempranamente industrializados claramente han dejado “el tiempo del crecimiento rápido [...] definitivamente tras de sí” (Galbraith, 2016: 9). Pero un crecimiento económico bajo o ausente todavía no es el resultado de límites naturales de la acumulación y menos aún de una crítica ecológica al crecimiento¹⁴. Es el propio capitalismo contemporáneo que ha demostrado ser, en sus centros, una barrera decisiva para el crecimiento. El capitalismo mercantil-financiero se ha vuelto un capitalismo de pos-crecimiento. El crecimiento rápido y permanente, característico del capitalismo industrial, ya no es el problema en

¹⁴ Con el cambio climático, Galbraith añade una razón más de estancamiento económico que “todavía no tiene mayores efectos”, pero que se va a activar inevitablemente tarde o temprano (Galbraith, 2016: 9).

sociedades ricas del norte global, por lo menos en un futuro previsible. Al contrario, bajas tasas de crecimiento tienen que ser evaluadas de igual forma como crecimiento nulo ya que desempleo, pobreza, precariedad, así como una creciente desigualdad de ingresos y bienes emergen también –aunque en dosis más pequeñas– a causa del bajo crecimiento. ¿Pero qué significado tiene este diagnóstico sobre los centros capitalistas para el sur global, especialmente para Latinoamérica?

Como fue anunciado en un inicio, me voy a limitar a algunas reflexiones que buscan superar a Polanyi con Marx, para abrir la perspectiva hacia una investigación transnacional. Las teorías de *Landnahme* amplían los análisis de tipo polanyianos, porque dirigen la atención hacia el hecho de que, en el capitalismo, los imperativos mercantiles significan básicamente coerción: coerción que aumenta la productividad individual, coerción que busca la acumulación y amplia reproducción de capital, coerción que explota y coerción que busca la expansión permanente de mercados a costa de seres humanos y de la naturaleza. En este sentido, *Landnahme* significa la expansión de mecanismos sociales que sujetan la vida de todos los seres, incluyendo la de los capitalistas. La sujeción a estos imperativos mercantiles significa al mismo tiempo “que el capitalismo tiene que expandirse continuamente de una manera y en una intensidad que no pueden ser comparadas con ninguna otra forma social” (Meiksins Wood, 2015: 115). Los conceptos de *Landnahme* identifican la propiedad privada capitalista sobre los medios de producción, competencia, orientación hacia las ganancias, imperativos de acumulación y explotación, como importantes impulsores socio-económicos de la expansión mercantil capitalista. Polanyi posiblemente los presupuso, pero los investigó en detalle. Esta es una ventaja teórica que puede ser utilizada para un análisis de *Landnahmen* en Latinoamérica. No se trata, sin embargo, de transferir simplemente el concepto de *Landnahme* de lo social del norte hacia esta región en el sur global. Tal camino teórico unilateral no tiene sentido. Lo más importante es preguntar de qué forma el análisis de políticas de remercantilización, desmercantilización destructiva y desmercantilización productiva en Latinoamérica se puede utilizar para una teoría sociológica y socio-económica sustancial de *Landnahmen* capitalistas.

La estructura teórica trazada, de *Landnahmen* capitalistas, contiene un conjunto de hipótesis de análisis que pueden ser formuladas como relaciones de causalidad. Cuando (a) sociedades capitalistas se expanden, entonces se sustenta esta expansión de un *Landnahme* en un otro no capitalista, en la ocupación de ámbitos no capitalistas. Cuando (b) la expansión se basa en la ocupación de ámbitos no capitalistas, entonces los impulsos de crecimiento, de internacionalización y de globalización son finitos ya que el establecimiento de formas de intercambio y circulación capitalistas implica inevitablemente la destrucción de ámbitos acaparados. Así, (c) un nuevo impulso expansivo puede ser puesto en marcha solamente cuando nuevas tierras afuera de la producción ya establecida para la acumulación de capital puedan ser ocupadas. Pero cuando (d) toda tierra y todo ámbito no capitalista son absorbidos e integrados en el intercambio capitalista de mercancías y en el proceso de acumulación capitalista, entonces llega el desarrollo capitalista a su final. No obstante, este final puede ser pospuesto

para el futuro cuando (e) un otro no capitalista puede ser generado activamente de nuevo, es decir, a través de medios económicos y políticos. Este conjunto de hipótesis puede ser utilizado para estudiar los *Landnahmen* en Latinoamérica. Para ello, propongo cinco reflexiones finales sin pretender sistemáticas ni exhaustivas

Al contrario que el movimiento polanyiano, en el que no está claro si es que, y en qué sentido, puede ser aplicado a países del sur global (véase Webster et al., 2008) o de Latinoamérica, teorías de *Landnahmen* sobre la simultaneidad de lo no simultáneo, característica de la ocupación de ámbitos no capitalistas en muchos países de Latinoamérica, tienen un mayor potencial. En comparación con los centros capitalistas, los estados latinoamericanos se caracterizan por tener una dinámica distinta. Los *Landnahmen* capitalistas-financieros tuvieron lugar de forma no simultánea. Tomemos el Chile de Pinochet como ejemplo. Después del golpe, el país fue directamente un laboratorio de un *Landnahme* de lo social. Pinochet tuvo en su gobierno a economistas que se orientaron a la doctrina neoliberal de Milton Friedman. La primera medida de estos fue la negociación de un programa de créditos con el Fondo Monetario Internacional (FMI), a cambio del cual se tomaron medidas que implicaron un temprano *Landnahme* de lo social. Medidas de estatización del gobierno de Allende fueron anuladas, se abrieron recursos naturales, como poblaciones de peces y bosques, para el uso capitalista privado, el seguro social fue privatizado, inversiones directas extranjeras pudieron fluir más fácilmente, empresas extranjeras pudieron retornar sus ganancias con mayor facilidad hacia el extranjero y también el comercio fue privatizado. Solamente la explotación de cobre, que sirvió para la estabilidad del presupuesto estatal, fue ajena a la privatización. Este *Landnahme* de lo social, puesto en marcha con ayuda de una dictadura militar, contribuyó con altas tasas de crecimiento a un breve fomento de la economía chilena, una fase que, no obstante, terminó ya a inicios de los años 80, con la crisis latinoamericana de la deuda (Harvey, 2007: 16-17; Höhn, 2009; Winn, 2004)¹⁵. Retrasados, y con forma modificada, fueron exportados estos conceptos radicales mercantiles hacia el norte global. Lo mismo sucedió con el manejo de crisis financieras. Algunas medidas, como las que son tomadas ahora en Grecia (privatización de la propiedad pública, debilitamiento de las relaciones laborales organizadas, etc.), fueron puestas en prueba durante la crisis latinoamericana de la deuda¹⁶. Evidentemente, instituciones transnacionales como el FMI y el Banco Mundial han aportado a una globalización de este tipo de manejo de crisis. De qué

¹⁵ Sobre *Landnahme* de lo social bajo Pinochet, véase el artículo de Claudia Cerda en este mismo número de *Revista Política*.

¹⁶ Para el caso de Argentina véase por ejemplo Cooney, 2007; Arceo et al., 2008 o Sittel, 2016. Una comparación de Argentina y Chile realiza Tomás Undurraga en este mismo número de *Revista Política*.

forma exactamente están creados los mecanismos de transferencia¹⁷ es una pregunta analítica sin aclarar.

Esta pregunta puede ser abordada solamente si es que uno está dispuesto a superar los límites de Polanyi. Esto puede ser aclarado con el ejemplo de los conceptos de trabajo y de explotación. Polanyi expone básicamente una forma de antropología histórica. Su concepto de mercancías ficticias busca describir una tensa relación de la sociedad de mercado pura hacia sus tres “hechos de la conciencia del hombre occidental” (Polanyi, 1995: 342-343). Estos tres hechos son el “conocimiento de la muerte, el conocimiento de la libertad y el conocimiento de la sociedad” (Polanyi, 1995: 343). La idea de una sociedad de mercado que se autorregula niega para Polanyi estas constantes antropológicas. Por ello, la distopía de una individualización impulsada meramente por el mercado tiene que ser contrapuesta a un concepto de libertad que no se reduce a una simple negación, a la ausencia de coerción. La idea de una “naturaleza humana” formada históricamente y que corresponde a un concepto de libertad integrado en la socialidad de los humanos, en el “conocimiento de la sociedad” (Polanyi, 1995: 343), constituye para Polanyi un límite inevitable de la socialización mercantilista.

Esta antropología puede ser relacionada con un entendimiento marxista del capitalismo. Así, la intervención expansiva sobre todo el conjunto de actividades laborales humanas, como es el caso del capitalismo contemporáneo, notifica de forma penetrante a los trabajadores que trabajo no es más que “otro nombre para una actividad humana” que “pertenece a la vida en sí, la cual es creada no con el fin de venta, sino con otros fines totalmente distintos” (Polanyi, 1995: 107); y esta actividad no puede “ser separada, o ser puesta a disposición independientemente del resto de la vida” (Polanyi, 1995: 107).

Detrás de esta observación sumamente actual de Polanyi se esconde sin embargo una problemática de explotación que se extiende ya no solamente al trabajo asalariado transformado en valor, sino también sobre todo el conjunto de actividades autónomas y de reproducción. Partiendo de Marx, en un nivel de alta abstracción y ciertamente de tipo ideal, se pueden diferenciar dos modelos básicos de explotación. Una *primaria*, porque es determinante para la formación del capitalismo y se basa en el principio de intercambio de equivalentes (mano de obra a cambio de un sueldo equivalente). Esta está incorporada, como es normal en mercados internos, en relaciones contractuales formales entre libres e iguales. Se trata de explotación porque los asalariados, en vez de ser pagados por su producto, lo son por su mano de

¹⁷ Denomino mecanismos de transferencia a la cuasi-institucionalización de políticas específicas y conjuntos de medidas que causan mercantilización y remercantilización de ámbitos no capitalistas. Dichos mecanismos de transferencia son por ejemplo la privatización de la propiedad pública, la explotación a través de interés e interés compuesto, o también el control de valores bursátiles de empresas. En su conjunto, dichos mecanismos de transferencia implican el típico *modus operandi* de *Landnahmen* capitalistas.

obra. Bajo la superficie de la libertad contractual formal es posible así descubrir, de manera oculta, la apropiación de trabajo adicional no remunerado por parte de los propietarios privados de los medios de producción. Este modelo de explotación se efectúa, en el caso ideal, sin disciplina extraeconómica. Este funciona, en principio, “independientemente del color de piel, procedencia étnica, creencia religiosa y género, independientemente de cualquier tipo de desigualdades o diferencias extraeconómicas” (Meiksins Wood, 2010: 270). En formas de explotación *secundarias*, no específicamente capitalistas, ocurre algo distinto. Aquí explotación significa: “hacer botín, apropiarse de algo, que no fue producido por fuerzas propias, a través de violencia, tomar algo sin dar algo de valor equivalente a cambio” (Mies, 1983: 120). La explotación se basa en este segundo modelo, en primera línea, en coerción extraeconómica. Formalmente también se trata de un intercambio desigual. Se puede hablar entonces de explotación secundaria cuando mecanismos disciplinarios, legitimados de forma simbólico-cultural y político-estatal, son empleados con el objetivo de conservar diferencias interno-externas, de presionar el precio de la mano de obra o del estándar de vida de grupos sociales, por ejemplo mediante de degradación racista o sexista, claramente bajo el nivel general de salarios y de reproducción garantizados en promedio, o, también, para poder utilizar actividades de reproducción como recursos gratuitos no asalariados. De qué forma el trabajo no asalariado puede ser apropiado por medio de disciplina, violencia simbólica y abierta, lo demuestra no solamente las relaciones sociales de Chile, sino también de otros países latinoamericanos. La discriminación y sobreexplotación de mujeres, personas de color y grupos indígenas son parte inmanente de un paradigma de desarrollo que está “sujeto al proyecto de una dominación del Oeste” (McCarthy, 2015: 302). De qué manera se efectúa la explotación por medio del engaño, violencia e intercambio desigual puede ser estudiada en las numerosas formas de trabajo informal y precario, que representan la “normalidad” social en Latinoamérica (Burchardt y Groisman, 2014; Rodríguez y Vidal, 2013).

Pero la explotación no existe solamente, en países como Chile, en los negocios y en el trabajo asalariado, no se limita exclusivamente a actividades asalariadas. La problemática de la explotación, que gana sustento gracias al *Landnahme* de lo social, empieza con el hecho de que cada vez más trabajo de coordinación, en su mayoría no asalariado e informal, tiene que ser empleado para organizar las diferentes actividades y capacidades productivas. De este modo, capacidades laborales enteras, incluyendo actividades informales y de cuidado no asalariadas, se vuelven tendencialmente un “nuevo terreno” explotable que tiene que ser ocupado con el fin de producir valor.

Un “imperialismo de balance”, que surte efecto a través de la “sustracción de capacidades de regulación” (Negt y Kluge, 1993: 106), se encuentra de manera modificada también en países latinoamericanos, en el centro de un *Landnahme* de lo social impulsado por el mercado, incluyendo el financiero (Sproll y Wehr, 2014; Standing, 2011). Pero con las categorías de Polanyi no se puede registrar esta intervención que se expande sobre toda la pluralidad de capacidades laborales

(empleo asalariado, actividades autónomas con fines propios, trabajo propio y de subsistencia, trabajos de cuidado), ya que la expansión yace en la presión sistémica de expansión del capital, de aumento de la productividad laboral y de ganancias, así como de crecimiento de propiedad capitalista que se aprovecha también de formas no capitalistas de explotación y dominación.

Aparte de los orígenes económicos, este expansionismo tiene ciertamente también orígenes político-sociales, ideológicos, culturales y antropológicos, de los que solo algunos demostrarían ser específicamente capitalistas. En modos de producción capitalistas, también en, Latinoamérica, la dinámica capitalista impulsa tendencialmente al sistema “siempre solo hacia un extremo: hacia la expansión o hacia el colapso” (Jackson, 2011: 80). De Polanyi podemos aprender que el imperativo de expansión mercantil no surge de ninguna ley natural. Este siempre estuvo, y sigue estando, sujeto a intervenciones conscientes y muchas veces violentas por parte de gobiernos que imponen a la sociedad una economía de mercado por razones extraeconómicas. Una vez que los imperativos, que hacen depender la vida de todos los humanos de exigencias mercantiles, son impuestos e institucionalizados, las sociedades capitalistas pueden ser estabilizadas económicamente solo mediante la expansión y extensión de mercados.

Para poder registrar los *Landnahmen* empíricamente de forma adecuada, el correspondiente *modus operandi* de políticas de remercantilización, desmercantilización destructiva y desmercantilización productiva tiene que ser analizado lo más precisamente posible y por medio de estudios empíricos. Esto significa que pruebas de competencia tienen que ser analizadas individualmente y en relación con sus campos específicos. Luego de adentrarse a la realidad empírica se podrá comprobar también en Latinoamérica que no es el intercambio mercantil en sí lo que está siendo generalizado, sino el principio de competencia. En esta, los más fuertes dictan a los más débiles qué tipo de vida tienen que llevar. Incluso en la economía privada, por ejemplo en multinacionales, este principio es combinado con estrictos medios burocráticos (índices estadísticos, exigencias de documentación, convenios de desempeño y fuerte vigilancia). Trabajadores de grandes empresas sienten menos la presión inmediata del mercado que los imperativos de sistemas burocráticos de estadísticas, que los confrontan con la lógica expansiva del “siempre más y nunca es suficiente”. Afuera de la economía privada, por ejemplo en el sector de actividades profesionales de cuidado, existen cuasi-mercados, donde se compite por recursos públicos y en los que se crea competencia a través de licitaciones públicas. Esto se puede estudiar en niveles meso y micro sólo por medio de un minucioso análisis empírico, para el cual la aproximación de Polanyi es en general demasiado inexacta. En vez de esto, tiene que ser comprobado si, por ejemplo, la precarización de relaciones laborales (Cerdeña, 2015) o el declive del poder de asalariados en Chile (Julián Vêjar, 2015) y en otros estados latinoamericanos pueden ser explicados razonablemente como *Landnahme* e imposición de explotación secundaria.

Los actores capitalistas dominantes disponen de una cierta libertad de elegir la combinación y uso de diferentes mecanismos de explotación. Esto significa por otro lado, que hay una pluralidad limitada de antagonismos sociales que pueden existir en diferentes combinaciones y formaciones. La maleabilidad de relaciones de dominación y explotación crea diferentes fuerzas sociales con intereses propios, en parte conflictivos: movimientos de trabajadores, las ONG, cooperativas y economías solidarias, movimientos ecológicos, movimientos de mujeres, iniciativas de y para migrantes, partidos políticos, sindicatos, empresas sociales y muchos otros actores. Idealmente estos actores pueden reforzarse mutuamente a través de sus actividades en diferentes campos de acción, lo cual no es necesariamente siempre el caso. Sin embargo, todos estos actores están confrontados con el hecho de que el viejo conflicto industrial de clases se transforma, cada vez más, en un conflicto socio-ecológico de dimensión global. La producción de desigualdades específicas de clase actúa cada vez más, en sus complejos entrecruces con los ejes de desigualdad étnica y de género, como amplificador de crisis ecológicas y viceversa. La justicia climática es solo un ejemplo especialmente importante. El 10% más rico de la población mundial, que vive principalmente en los estados de la OCDE, causa cerca de la mitad de emisiones de CO₂; por otro lado, la mitad más pobre de la población mundial (cerca de 3,5 mil millones de personas), la cual es afectada más fuertemente por las consecuencias del cambio climático, es responsable apenas de un décimo de la emisión global de gases invernadero. Decisivo es lo siguiente: el uno por ciento más acaudalado de la población de Norteamérica, Luxemburgo, Singapur y Arabia Saudita produce anualmente 2000 toneladas de CO₂ per cápita, es decir, dos mil veces más que las personas más pobres de Honduras (Chancel y Piketty, 2015). Por lo tanto, cambio climático y desigualdad social están vinculados inseparablemente. Lo mismo sucede con posibles políticas que buscan resolver los problemas climáticos. Latinoamérica se mueve aquí en una posición media. En la variante de un impuesto de emisiones de CO₂ más favorable para Latinoamérica, que se orienta a las emisiones promedio por individuo, los países latinoamericanos tendrían que aportar con el 1,9% del total. Esto sería claramente más que el aporte de India (0,0%), pero significativamente menos que el de Norteamérica (57,3%), de la Unión Europea (14,8%) e incluso que el de China (5,7%) (Chancel y Piketty, 2015; véase también Piketty, 2015).

De manera general, los peligros ecológicos se acumulan sobre todo en los países más pobres (Rockström y Klum, 2016: 51-74). Una subida del nivel del mar, causada por el cambio climático, va a ser primero un problema para aquellos países que les faltan los medios económicos para tomar medidas de contención para la población. Situaciones climáticas extremas, que son de esperar con mayor frecuencia en el futuro, causan las mayores devastaciones en las zonas pobres de las grandes ciudades. Pero también los desgastes de sistemas naturales, causados por estilos de vida y modelos de consumo occidentales, están distribuidos de manera desigual. Mientras más altos los ingresos, más grande es por lo general la huella ecológica.

A esto se le suma que los objetivos de sustentabilidad ecológica son más difíciles de realizar en sociedades caracterizadas por desigualdades específicas de clase. La desigualdad fomenta el consumo posicional, el cual es provocado también por el miedo a perder la proximidad a estándares sociales o el miedo a perder la posibilidad de subir de posición social. El ímpetu de distinguirse y el consumo posicional, pero también las actividades de la industria publicitaria y sobre todo el poder desigualmente distribuido de decisión sobre inversiones, productos y procesos de producción, implican que los consumidores no pueden elegir libremente su estilo de vida. Si pudieran hacerlo, descubrirían que gran parte de la energía es consumida en el sector productivo y que la parte principal de emisiones y la parte más grande de basura generada provienen de la economía. Por todas estas razones, la concepción de una amplia soberanía de los consumidores es insostenible, así como tales propuestas basadas en la misma concepción de afrontar los destrozos ecológicos en primera línea por medio del control de consumidores (Jackson, 2011: 362-365). Para evitar malentendidos, la búsqueda de un estándar del buen vivir y de una crítica al capitalismo, como está siendo discutido en Latinoamérica y Europa (Acosta, 2015), ejerce una importante función social. Pero estos potenciales de crítica y recursos de poder se limitan en gran medida a relaciones micro-sociales, a la reproducción de la vida diaria y a cosmovisiones, es decir, a tres de los siete campos identificados por Harvey (véase Brand, 2016). Esta es una observación analítica, no una crítica. Sin embargo, una crítica del crecimiento con bases éticas se vuelve una molestia cuando esta ataca, por lo menos indirectamente, al materialismo ambicioso de las clases bajas¹⁸. Esta es, en este caso, capaz de mandar al campamento de la contrarrevolución ecológica incluso a aquellos asalariados que, ya sea en los viejos centros industriales o en Latinoamérica, se erigen de forma crítica frente al “siempre más y nunca suficiente” de cada día. En Latinoamérica se encuentran correspondientes iniciativas, sobre todo en movimientos y emprendimientos que se oponen a modos de producción extractivistas y a la sobreexplotación de trabajo de cuidados (Burchardt, 2014).

La lista de temas y sectores, que se prestan para un análisis comparativo en base al teorema del *Landnahme*, se podría extender considerablemente. Sin embargo, quiero limitarme finalmente a una última reflexión. Para una teoría de *Landnahme* capitalista, que parte de Rosa Luxemburg, es ajeno todo optimismo productivista ingenuo (Luxemburg, 1975). En este sentido, Luxemburg se encuentra firmemente sobre terrenos de la teoría marxista. No existe ninguna narrativa progresista ahistórica del progreso en el marxismo porque “cada progreso de las fuerzas productivas es una victoria tanto de la civilización como también de la barbarie”

¹⁸ Hartmut Rosa afirma que las demandas salariales de los sindicatos promueven involuntariamente el negocio del neoliberalismo porque estarían orientadas hacia el crecimiento económico. El objetivo de las políticas neoliberales es estimular el crecimiento a través de una redistribución de abajo hacia arriba. Por otro lado, las demandas salariales de los sindicatos imponen límites sociales a esta lucha de clases de arriba (véase Rosa, 2013).

(Eagleton, 2012: 61). Cada progreso viene “acompañado por nuevas posibilidades de emancipación, pero viene por ello también ensangrentado” (Eagleton, 2012: 61). Dicho entendimiento de la dinámica capitalista emerge de una dependencia mutua entre ámbitos sociales capitalistas y no capitalistas. Esta mutua dependencia significa que el otro no capitalista no puede ser clasificado y devaluado llanamente como atrasado, antimoderno y, por ende, no apto para sobrevivir. No toda innovación técnica o método de manejo significa progreso. Al progreso social se lo puede medir solamente en relación al grado de emancipación, de la igualdad de todos los humanos y de la posibilidad de poder llevar una vida autónoma en relación mutua con otros. El reconocimiento del valor intrínseco de modos de producción y formas de vida no capitalistas implica un acercamiento hacia una comprensión plural de antagonismos sociales y de movimientos anticapitalistas (por ejemplo, De Sousa Santos, 2006). Si es que el capitalismo no puede existir en forma pura, entonces a los movimientos contrarios no se los puede reducir a movimientos socialistas organizados o sindicales. Posiblemente es también sobre esta comprensión, ciertamente implícita, de una pluralidad limitada de antagonismos y movimientos contrahegemónicos, que estaban basadas tanto la crítica de Luxemburg a los bolcheviques como la disolución de la asamblea constituyente rusa. Luxemburg mantiene que es un error pensar que se pueda sustituir al gobierno de la mayoría de los obreros iluminados dentro de la organización interna del partido, todavía sin posibilidades de ser llevado a cabo, ‘provisionalmente’, por una autocracia ‘delegada’ por el poder central del partido. En esta crítica es elucidado un concepto de enajenación que anticipa la deformación e instrumentalización de un activismo político revolucionario a causa de aparatos burocráticos de partidos y sindicatos. Este concepto de enajenación está incorporado en aquella sociología política que permite una aproximación analítica hacia movimientos masivos espontáneos, revueltas y *labour unrest*, sin caer en afirmaciones ingenuas que dan dichos movimientos por supuestos o en una negación absoluta del liderazgo político.

La aplicación de los instrumentos analíticos luxemburgianos para el análisis de movimientos y revueltas, pero también de regímenes en Cuba o Nicaragua, de gobiernos de izquierda moderada por ejemplo de Chile y Brasil, pero sobre todo también de los gobiernos populares de izquierda de Venezuela, Bolivia y Ecuador, que son sustentados, no solamente, pero en primer lugar por grupos precarizados, es una tarea que en muchos sentidos todavía tiene que ser cumplida (Zelik y Tauss, 2013). Aquí también se tienen que tomar en cuenta las desigualdades, de las que se puede aprender, para una teoría de *Landnahme* capitalista. El “socialismo del siglo 21” puede ser claramente interpretado como un movimiento contrario del tipo polanyiano, que responde a un específico *Landnahme* de lo social y de la naturaleza. Así observa el grupo de investigadores dirigido por Foster a los gobiernos populares de izquierda de Venezuela, Ecuador y Bolivia, como la vanguardia de un metabolismo social-ecológico del siglo 21 (Foster et al., 2011: 379-401). El triángulo elemental del socialismo –propiedad social, producción organizada por los trabajadores para la satisfacción de necesidades colectivas– se complementaría así por medio del

triángulo elemental de la ecología. Este último significa la utilización social, pero no la apropiación de la naturaleza, es decir la regulación racional del metabolismo a través de una libre asociación de productores, así como la satisfacción de necesidades sociales, también de futuras generaciones (Foster et al., 2011: 396). En este contexto se señala, entre otros, a los derechos de la naturaleza que, integrados en el concepto del buen vivir, son reconocidos constitucionalmente en Ecuador (Sumak Kawsay). Desde un punto de vista actual, y a razón de la crisis de muchos regímenes populares de izquierda, dichas evaluaciones del “socialismo del siglo 21” latinoamericano parecen estar sobrevaloradas. Sin embargo, o quizá por ello mismo, se puede aprender científicamente mucho para una teoría de *Landnahme* capitalista. Los movimientos antihegemónicos que buscan contrarrestar políticamente el *Landnahme* de lo social emergieron en Latinoamérica más temprano que los movimientos contrarios de los centros capitalistas. Fueron –en relación a la cantidad de gobiernos– más exitosos que la mayoría de los movimientos opuestos de tipo polanyiano en el resto del mundo. Pero también alcanzaron claramente sus límites más rápido que los movimientos de otras regiones del mundo. Justamente por eso, el “movimiento doble” de apertura comercial, de movimientos opuestos, de redistribución limitante de mercados y de *Landnahme* renovado en Latinoamérica, puede ser tomado, a pesar de todas sus singularidades y peculiaridades, como caso ejemplar con cierto efecto orientador para otras regiones del mundo. Abordar esto en el marco de una teoría de *Landnahme* capitalista es un deber que una sociología crítica todavía tiene que encarar. Así, es totalmente posible que en este caso los científicos sociales europeos sean los que tengan que aprender de sus colegas latinoamericanos.

Referencias

- Acosta, Alberto (2015). *Buen Vivir. Vom Recht auf ein gutes Leben*. München: oekom.
- Aden, Nate (2016). *The Roads to Decoupling: 21 Countries Are Reducing Carbon Emissions While Growing GDP*, World Resources Institute (<http://www.wri.org>).
- Amable, Bruno (2003). *The Diversity of Modern Capitalism*. Oxford: Oxford University Press.
- Arceo, Nicolás, Monsalvo, Ana P., Schorr, Martín y Wainer, Andrés (2008). *Empleo y salarios en la Argentina. Una visión de largo plazo*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Assmann, Jan (2015). *Exodus. Die Revolution der alten Welt*. München: C. H. Beck.
- Bauer, Otto (1913). “Die Akkumulation des Kapitals” *Die Neue Zeit*, N° 31, pp. 862-874.
- Bellofiore, Riccardo (2009). “General Introduction. Rosa Luxemburg on Capitalist Dynamics, Distribution and Effective Demand Crises”, en Riccardo Bellofiore (compilador). *Rosa Luxemburg and the Critique of Political Economy* (1-23). London: Routledge.
- Beyer, Jürgen (compilador) (2003). *Vom Zukunfts- zum Auslaufmodell? Die deutsche Wirtschaftsordnung im Wandel*. Frankfurt a. M.: Westdeutscher Verlag.

- Boltanski, Luc y Chiapello, Ève (2003). *Der neue Geist des Kapitalismus*. Konstanz: UVK. [es. (2012). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal].
- Burawoy, Michael (2013). “Marxism after Polanyi”, en Michelle Williams y Vishwas Satgar (compiladores). *Marxisms in the 21st Century. Crisis, Critique & Struggle*. Johannesburg: WITS University Press.
- Brand, Ulrich (2016). “Jenseits des Kapitalismus konkret? Debatten um Degrowth und Post-Extraktivismus”, en Aaron Tauss (compilador). *Sozial-ökologische Transformationen. Das Ende des Kapitalismus denken* (9-31). Hamburg: VSA.
- Burchardt, Hans Jürgen (2014). “Extractivismo y trabajo”, en Hans-Jürgen Burchardt y Fernando Groisman (compiladores). *Desprotegidos y desiguales. ¿Hacia una nueva Fisonomía social?* (35-60). Buenos Aires: Prometeo.
- Burchardt, Hans-Jürgen y Groisman, Fernando (compiladores) (2014). *Desprotegidos y desiguales. ¿Hacia una nueva Fisonomía social?* Buenos Aires: Prometeo.
- Cerda Becker, Claudia (2015). *Die Rolle des Staates in der Prekarisierung des Agrarsektors Chiles: Eine Fallstudie*. Jena (tesis de máster).
- Chancel, Lucas y Piketty, Thomas (2015). *Carbon and inequality: From Kyoto to Paris. Trends in the global inequality of carbone emissions (1998-2013) & Prospects for an equitable adaptation fund*. Paris: Paris School of Economics.
- Cooney, Paul (2007). “Argentina’s quarter century experiment with neoliberalism: from dictatorship to depression” *Revista de Economía Contemporánea*, Vol. 11, N° 1, pp. 7-37.
- Crouch, Colin (2005). *Capitalist Diversity and Change*. Oxford: Oxford University Press.
- De Angelis, Massimo (2016). “The continuous character of capital’s ‘enclosure’” *The Commoner*, N° 2, pp. 1-22.
- De Sousa Santos, Boaventura (2006). *The Rise of the Global Left. The World Social Forum and Beyond*. Londres: Zed Books.
- Deutsche Bank (2013). *Re-Industrialisierung Europas: Anspruch und Wirklichkeit: EU Monitor*. Frankfurt a. M.: Deutsche Bank.
- Dörre, Klaus (2011). “Prekarität und Macht. Disziplinierung im System der Auswahlprüfungen” *WSI-Mitteilungen*, Vol. 64, N° 8, pp. 394-401.
- Dörre, Klaus (2014). *The German Job Miracle. A Model for Europe?* Brussels: Rosa Luxemburg Stiftung.
- Dörre, Klaus (2015). “The New *Landnahme*: Dynamics and Limits of Financial Market Capitalism”, en Klaus Dörre, Stephan Lessenich y Hartmut Rosa. *Sociology, Capitalism, Critique* (11-67). London: Verso.

- Dörre, Klaus (2016). “*Landnahme – Consequences in Germany and Europe and Possible Alternatives.*” Artículos presentados en el 3er Foro ISA ‘The Futures We Want’, Vienna, julio de 2016, DFG-Kollegforscher_innegruppe Postwachstumsgesellschaften. *Working Paper 4/2016*. Jena.
- Dörre, Klaus y Haubner, Tine (2012). “Landnahme durch Bewährungsproben – ein Konzept für die Arbeitssoziologie”, en Klaus Dörre, Dieter Sauer y Volker Wittke (compiladores). *Kapitalismustheorie und Arbeit. Neue Ansätze soziologischer Kritik* (63-106). Frankfurt a. M./New York: Campus.
- Dörre, Klaus, Scherschel, Karin, Booth, Melanie, Haubner, Tine, Marquardsen, Kai y Schierhorn, Karen (2013). *Bewährungsproben für die Unterschicht? Soziale Folgen aktivierender Arbeitsmarktpolitik*. Frankfurt a. M./New York: Campus.
- Dubet, Francois (2014). “Wandlungen des Kapitalismus und Konzeptionen sozialer Gerechtigkeit”, en Klaus Dörre, Kerstin Jürgens y Ingo Matuschek (compiladores). *Arbeiten in Europa*, Frankfurt a. M.: Campus.
- Eagleton, Terry (2012). *Warum Marx recht hat*. Berlin: Ullstein [es. (2011). *Por qué Marx tenía razón*. Barcelona: Península].
- Federici, Silvia (2012). *Caliban und die Hexe: Frauen, der Körper und die ursprüngliche Akkumulation*. Wien: Mandelbaum.
- Foster, John B., Clark, Brett y York, Richard (2011). *The Ecological Rift: Capitalism’s War on the Earth*. New York: Monthly Review Press.
- Fraser, Nancy (2010). “Marketization, Social Protection, Emancipation: Toward a Neo-Polanyian Conception of Capitalist Crisis”, en Craig Calhoun y Georgi Derluguian (compiladores). *The Roots of the Global Financial Meltdown* (137-158), New York: New York University Press.
- Galbraith, James K. (2016). *Wachstum neu denken. Was die Wirtschaft aus den Krisen neu lernen muss*. Zürich: Rotpunktverlag.
- Gross, Raphael (2005). *Carl Schmitt und die Juden. Eine deutsche Rechtslehre*. Frankfurt a. M.: Suhrkamp.
- Harvey, David (2005). *Der neue Imperialismus*. Hamburg: VSA. [es. (2003). *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal].
- Harvey, David (2007). *Kleine Geschichte des Neoliberalismus*. Zürich: Rotpunktverlag. [es. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal].
- Harvey, David (2011). *Marx’ Kapital lesen*. Hamburg: VSA. [es. (2014). *Guía de El Capital de Marx. Libro Primero*. Madrid: Akal].

- Harvey, David (2014). *Das Rätsel des Kapitals entschlüsseln*. Hamburg: VSA. [es. (2012). *El enigma del capital y la crisis del capitalismo*. Madrid: Akal].
- Hoehn, Marek (2009). *Neoliberalismo. Aportes para su conceptualización*. Centro de análisis e investigación política, documento N° 32 (www.caip.cl).
- Hudson, Michael (2016). *Der Sektor. Warum die globale Finanzwirtschaft uns zerstört*. Stuttgart: Klett-Cotta.
- Jackson, Tim (2011). *Prosperity without growth: Economics for a finite planet*. London: earthscan. [es. (2011). *Prosperidad sin crecimiento: Economía para un planeta finito*. Barcelona: Oxfam].
- Julián Véjar, Dasten A. (2015). *Labor Precarity and Unionism in Chile. New Directions and Strategies of Workers in a Context of Labor Precarity (1975-2010)*. Jena (tesis doctoral).
- Kocka, Jürgen (2013). *Geschichte des Kapitalismus*. München: C. H. Beck.
- Kößler, Reinhart (2014). “Prozesse der Trennung – Gewalt im Ursprung und fortgesetztes Prozessieren des Kapitals”, en Maria Backhouse et al. (compiladores). *Die globale Einhegung – Krise, ursprüngliche Akkumulation und Landnahmen im Kapitalismus (20-39)*. Münster: Westfälisches Dampfboot.
- Landnahme (s.f.), en *Wikipedia.de* Fecha de consulta: 26.02.2014.
- Lang, Miriam y Mokrani, Dunia (compiladores) (2013). *Beyond Development. Alternative Visions from Latin America*. Amsterdam/Quito: Transnational Institute/Fundación Rosa Luxemburg.
- Leff, Enrique (1994). *Ecología y Capital. Racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable*. México: Siglo XXI.
- Lutz, Burkart (1989). *Der kurze Traum immerwährender Prosperität*, Frankfurt a. M.: Campus.
- Luxemburg, Rosa (1975 [1913]). *Die Akkumulation des Kapitals*. Berlin: Dietz. [es. (1967). *La acumulación del capital*. México: Grijalbo].
- McCarthy, Thomas (2015). *Rassismus, Imperialismus und die Idee menschlicher Entwicklung*, Berlin: Suhrkamp.
- Meiksins Wood, Ellen (2010). *Demokratie contra Kapitalismus. Beiträge zur Erneuerung des historischen Materialismus*. Köln: ISP. [es. (2000). *Democracia contra capitalismo: la renovación del materialismo histórico*. México: Siglo XXI].
- Meiksins Wood, Ellen (2015). *Der Ursprung des Kapitalismus. Eine Spurensuche*. Hamburg: Laika.

- Mies, Maria (1983). "Subsistenzproduktion, Hausfrauisierung, Kolonisierung" *Beiträge zur feministischen Theorie und Praxis 5, Zukunft der Frauenarbeit*. Köln, pp.115-124.
- Negt, Oskar y Kluge, Alexander (1993). *Geschichte und Eigensinn 1. Entstehung der industriellen Disziplin aus Trennung und Enteignung*. Frankfurt a. M.: Suhrkamp.
- Osterhammel, Jürgen (2009). *Die Verwandlung der Welt. Eine Geschichte des 19. Jahrhunderts*. München: C. H. Beck.
- Piketty, Thomas (2015). "How should we tax the world's biggest carbon emitters?" Recuperado el 29 de noviembre de 2016, de: <https://www.weforum.org/agenda/2015/12/how-should-we-tax-the-worlds-biggest-carbon-emitters>.
- Polanyi, Karl (1995). *The Great Transformation. Politische und ökonomische Ursprünge von Gesellschaften und Wirtschaftssystemen*. Frankfurt a.M.: Suhrkamp. [es. (1992). *La gran transformación: Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. México: FCE].
- Priewe, Jan (1985). "Die drei großen Krisen des deutschen Kapitalismus: Ein wirtschaftsgeschichtlicher und – theoretischer Vergleich", en IMSF (compilador). *Große Krisen des Kapitalismus – Lange Wellen der Konjunktur? Beiträge zur aktuellen Krisenanalyse und Monopoltheorie, Informationsbericht*, N° 41 (9-50). Frankfurt a. M.: IMSF.
- Robinson, Joan (1964). "Rosa Luxemburg's 'Accumulation of Capital'". En Robinson, Joan. *Collected Papers* (59-73). Oxford: Basil Blackwell.
- Rodríguez LLona, M. Angélica y Vidal Molina, Paula (2013). "Transformacion(es) del trabajo: tiempo(s) de precariedad(es) y resistencia(s). Algunas aproximaciones desde Latinoamérica" *Revista Perspectivas*, Vol. 24, pp. 217-218.
- Rockström, Johan, Steffen, Will y Noone, Kevin et al. (2009). "A safe operating space for humanity" *Nature*, N° 461, pp. 472-475.
- Rockström, Johan y Klum, Mattias (2016). *Big World. Small Planet. Wie wir die Zukunft unseres Planeten gestalten*. Berlin: Ullstein.
- Rosa, Hartmut (2013). "Klassenkampf und Steigerungsspiel: Eine unheilvolle Allianz. Marx' beschleunigungstheoretische Krisendiagnose", en Rahel Jaeggi y Daniel Loick (compiladores). *Nach Marx. Philosophie, Kritik, Praxis* (394-411). Berlin: Suhrkamp.
- Rosdolsky, Roman (1970). "Der Streit um die Marxschen Reproduktionsschemata", en Karl Marx. *Das Kapital Band II* (521-585), Berlin: Ullstein.
- Sarkar, Saral (2010). *Die Krisen des Kapitalismus. Eine andere Studie der politischen Ökonomie*. Köln/Mainz: Verein zur Förderung der sozialpolitischen Arbeit.

- Schmitt, Carl (1950). “Das Recht als Einheit von Ordnung und Ortung”, en Jörg Dünne y Stephan Günzel (compiladores). (2006). *Raumtheorie. Grundlagentexte aus Philosophie und Kulturwissenschaften* (409-419). Frankfurt a. M.: Suhrkamp.
- Schmitt, Carl (1974 [1950]). *Der Nomos der Erde im Völkerrecht des Jus Publicum Europaeum*. Berlin: Duncker y Humblod. [es. (2003). *El Nomos de la tierra en el derecho de gentes del ius publicum europaeum*. Granada: Comares].
- Schumpeter, Joseph A. (1997). *Teoría del desenvolvimiento económico: Una investigación sobre ganancias, capital, crédito, interés y ciclo económico*. 2ª ed. México: FCN.
- Sittel, Johanna (2016). “Landnahme capitalista, precarización laboral y reversión postneoliberal en Argentina” *Revista PLÉYADE*, N°18, 55-93.
- Sproll, Martina y Wehr, Ingrid (compiladores) (2014). “Capitalist Peripheries: Perspectives on Precarisation from the Global South and North” *Journal für Entwicklungspolitik*, Vol. 30, N° 3.
- Stiglitz, Joseph (2016). *Europa spart sich kaputt. Warum die Krisenpolitik gescheitert ist und der Euro einen Neustart braucht*. München: Siedler.
- Streeck, Wolfgang (2013). *Gekaufte Zeit*. Frankfurt a. M.: Suhrkamp.
- Sweezy, Paul M. (1976). *Theorie der kapitalistischen Entwicklung. Eine analytische Studie über die Prinzipien der Marxschen Sozialökonomie*. Frankfurt a. M.: Suhrkamp.
- Turban, Manfred (1980). *Marxsche Reproduktionsschemata und Wirtschaftstheorie*. Berlin: Duncker & Humblot.
- Urban, Hans-Jürgen (2013). “Krisenkorporatismus und gewerkschaftliche Revitalisierung in Europa”, en Hans-Jürgen Urban. *Der Tiger und seine Dompteure. Wohlfahrtsstaat und Gewerkschaften im Gegenwartskapitalismus*. Hamburg: VSA.
- Walzer, Michael (1985). *Exodus and Revolution*, New York: Basic Books.
- Webster, Edward, Lambert, Rob y Bezuidenhout, Andries (2008). *Grounding Globalization: labour in the age of insecurity*. Malden: Blackwell.
- Williams, Michelle y Satgar, Vishwas (compiladores) (2013). *Marxisms in the 21st Century. Crisis, Critique y Struggle*. Johannesburg: WITS University Press.
- Winn, Peter (compilador) (2004). *Victims of the Chilean Miracle: Workers and Neoliberalism in the Pinochet Era, 1973-2002*. Durham: Duke University Press.
- Zelik, Raúl y Tauss, Aaron (compiladores) (2013). *Andere mögliche Welten? Krise, Linksregierungen, populare Bewegungen: eine lateinamerikanisch-europäische Debatte*. Hamburg: VSA.